



# BOLETIN

DE



LA

## ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

N.º 20

PRIMER TRIMESTRE

AÑO VI-1958

# BANCO DE VIZCAYA

Fundado en 1901

---

Casa Central: **BILBAO**. Gran Vía, 1

---

Capital autorizado.....	450.000.000 de ptas.
Desembolsado .....	315.000.000 de ptas.
Reservas.....	715.000.000 de ptas.
Capital desembolsado y reservas	1.030.000.000 de ptas.

---

## 86 SUCURSALES

67 Agencias Urbanas en: Alicante (1), Baracaldo (1), Barcelona (15), Bilbao (7), Córdoba (2), Granada (1), Las Palmas de Gran Canaria (1), Madrid (23), Málaga (1), San Sebastián (1), Sevilla (3), Tarragona (1), Valencia (7) y Zaragoza (3).

100 Agencias de pueblos en diferentes provincias  
Extensa red de Corresponsales Nacionales y Extranjeros

---

**SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS**  
especializado en la tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el comercio exterior.

(Aprobado por la Dirección Gral. de Banca y Bolsa con el n.º 2.014)

# ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

AÑO VI

ENERO-FEBRERO-MARZO 1958

N.º 20

Depósito legal. M. 941. 1958

## *Editorial*

Como no sólo de pan vive el hombre, según reza un adagio castellano, y como para los señores asociados, el pan que se les suministra trimestralmente en el BOLETÍN en forma de historia de los castillos, creemos no es suficiente para mitigar el apetito que puedan sentir por saber algo más que historias preteritas, se ha considerado necesario publicar una sección de «Noticias útiles», que, seguramente, habrán de contribuir a mantener la ilusión de los que, siendo exigentes—y no lo decimos en sentido peyorativo—, desean estar al corriente de la marcha social interna, para así compartir las que pudiéramos calificar de inquietudes por colaborar a nuestros fines sociales, exponiendo sus iniciativas a la Junta Directiva, seguros de que ella sabrá escoger las que sean realizables de momento, por su actualidad, sin desdeñar las que puedan ser útiles también para el futuro.

Es indudable que el asociado, al conocer la colaboración entusiasta de los demás, la labor social conjunta, que es la más trascendental para la consecución del desarrollo de nuestras actividades, si no lo ha realizado ya, sentirá el estímulo de hacerlo también.

Es conveniente que cada asociado sepa la labor desarrollada por las Secciones provinciales, en general, pero muy particularmente las de su región, su eficacia, sus proyectos, sus realizaciones, para que ofrezcan su colaboración a las Juntas Directivas de su provincia y se pongan en contacto con ellas, porque el contacto personal es el que mayor eficacia puede lograr, y así se conocerán valores inéditos que muchas veces llegan a constituir verdaderas y muy gratas sorpresas, y en las Secciones de materias de las mismas tendrán su lugar adecuado para exponer sus iniciativas, por modestas que ellos las crean.

Las Secciones provinciales, con sus grupos locales—que son

la base fundamental para el desarrollo de nuestros fines—, han de contribuir con su ayuda y ya han empezado a realizarlo, siguiendo las directrices que, con los «oficios circulares», reciben de la Junta Directiva, y así, todos unidos, conseguiremos plasmar los anhelos patrióticos que las piedras gloriosas, arruinadas, unas; otras, sólo maltrechas, y las menos, reconstruidas, nos exigen, porque necesitan de nuestros cuidados efectivos; y es así como los elementos oficiales, que cada vez nos prestan más atención—que tanto agradecemos—, colmarán nuestros deseos, al ver que no pedimos imposibles, sino realidades fehacientes.

Acaba de aparecer la esperada segunda edición de

## CASTILLOS EN CASTILLA

por el Excmo. Sr. CONDE DE GAMAZO  
con prólogo del Excmo. Sr. D. Félix de Llanos y Torriglia,  
de la Real Academia de la Historia

Volumen de gran formato, 34 × 24 cm , XL + 200 págs., impreso en papel especial e ilustrado con 36 grabados en el texto y 8 planos y 46 láminas (de ellas 30 reproducciones fotográficas y 16 dibujos originales de D. Casto de la Mora).

Una de las obras fundamentales sobre la materia, magnífica guía histórico-descriptiva para el conocimiento de una treintena de castillos de primer orden situados en la región castellano-leonesa (provincias de Valladolid, Palencia, Segovia, Zamora y Avila).

Precio del ejemplar: En rústica, 360 pesetas.

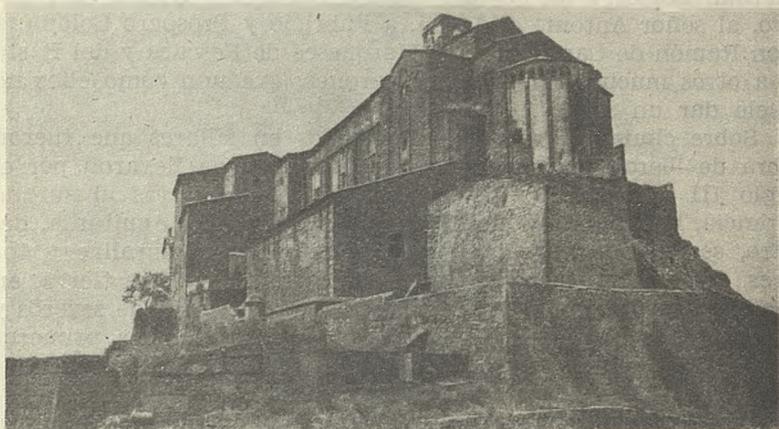
En piel valenciana con estampados en oro, 470 pesetas.

(A los miembros de la Asociación, 10% de descuento)

Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos  
CARMEN, 12 — MADRID — TEL. 21 24 54

# Historia y leyenda en el castillo de Cardona

POR FRANCISCO DE CARDONA Y ROSELL



Cardona (Barcelona) castillo-iglesia.

«Siguiendo las banderas desplegadas  
y en pos de sus valientes capitanes,  
honor de los Cardonas y Moncadas,  
los invencibles tercios catalanes.»

MANUEL FERNÁNDEZ GONZÁLEZ: *La  
batalla de Lepanto.*

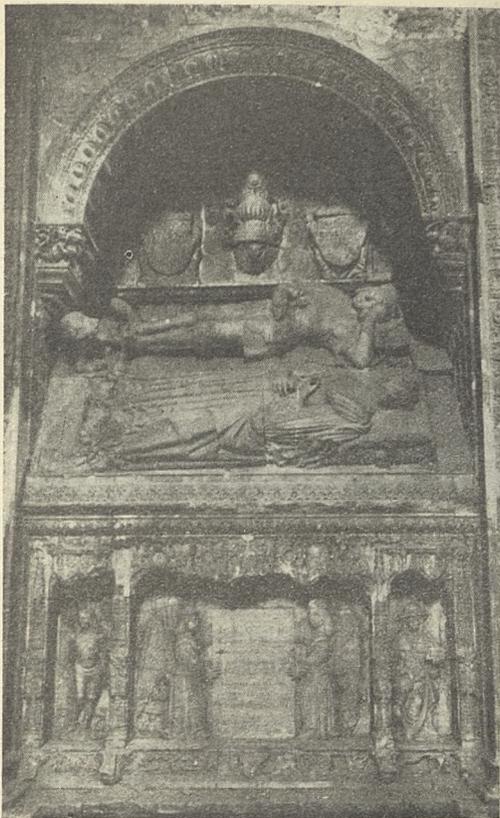
**P**EGADAS a las rocas del cerro que domina la ciudad y el llano de Cardona, como brotadas de su misma entraña, las murallas y baluartes que en triple línea ascienden en anfiteatro desde la mitad de la ladera hasta la cima, donde, formando un cuadrilátero irregular, se levanta la recia estructura del castillo, palacio y santuario que fue cuna y solar de una de las familias más antiguas de Cataluña y cuyos miembros, al transcurrir de los siglos, fueron grabando con sus ingentes obras y legendarias hazañas páginas de las más gloriosas en la historia del inmortal condado, en las del Reino de Aragón y aún en las de España, pues ya en los albores de la Edad Moderna, cuando se iban unificando las tierras de la Península bajo el cetro de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, y no se hablaba ya de reinos par-

ticulares, sino de España entera, también los miembros de esta familia alcanzaban las cumbres de la fama, y así escribía Diego de Saavedra Faxardo, en su «Idea de un príncipe político cristiano, representada en cien empresas», y en su empresa 87, lo siguiente: «Pero porque tan gran fábrica necesitaba de obreros, produjo aquella edad (fértil de grandes varones) a Colón, a Hernán Cortés, a los dos hermanos Francisco y Hernando Pizarro, al señor Antonio de Leiba, a Fabricio y Próspero Colona, a don Ramón de Cardona, a los Marqueses de Pescara y del Basto y a otros muchos tan insignes varones, que uno como ellos no suele dar un siglo.»

Sobre cimientos romanos, asentados en sillares que fueron obra de iberos, probablemente de aquellos que llevaron por el siglo III antes de J. C. sus expediciones militares al sur de Francia, hacia el valle del Ródano, de un lado, y Aquitania, del otro, se fueron acumulando obras defensivas, murallas y torres, fosos y contrafuertes, incrustados en la salobre tierra, en las duras peñas, rodeados de una arisca vegetación de severos y punzantes cardos, que también en aquellos tiempos primeros contribuyeron de manera importante a la defensa de la ciudadela, pues cuenta la tradición que cuando las avalanchas enemigas querían remontar las laderas para señorearse de la cima, sus defensores, a la voz de su caudillo, se adentraban y esparcían por un intrincado laberinto de pasajes ocultos entre los gigantescos cardos y caían de improviso sobre los atrevidos que osaban poner pie en aquellos bravios peñascos.

Ellos, los cardos, duros y ásperos, fueron las primeras murallas con que contaron los habitantes de la colina y también sus primeros defensores. De ellos tomaron nombre la fortaleza, la ciudad y el río que la baña, el frío Cardoner, y de ellos tomó su patronímico la rama española de los Foulques o Folch de Anjou, que en tiempos de Carlomagno pusieron por primera vez sus plantas en Gotalaunia o Cataluña como pasajeros Vizcondes de Gerona, la ciudad que uno de sus descendientes, el «nunca hartado alabado» Ramón X Folch de Cardona, el Prohom, defendió tan valerosamente en 1285 contra las acometidas de Felipe el Atrevido de Francia, cuando el mal aconsejado monarca francés creyó fácil y hacedero apoderarse de las tierras de Aragón.

Por cierto que de este famoso guerrero que ocupó cargos tan relevantes en el reinado de Pedro III el Grande y que, según un anónimo manuscrito que se conserva en el monasterio de Poblet, media «nueve palmos bastantes», corrió ya en vida del mismo una hermosa leyenda que transcribo aquí por su corte típicamente medieval; según ella, el Prohom «fue tan esforzado que, no hallando en el mundo iguales fuerzas, se alargó a



Cardona (Barcelona)  
Iglesia

Sepulcro de Juan Ramón  
Foich I de Cardona y  
D.<sup>a</sup> Francisca Manríquez  
de Lara.

decir que pelearia con los demonios, y que poco después se halló entre muchas aves como murciélagos y pretenden eran espíritus malos que habiéndole fatigado mucho, le sacaron al fin los ojos, y lo restante de la vida quedó ciego».

La historia de la fortaleza es la historia de la familia que la poseyó, que tomó su nombre como apellido y que, arrancando de allí como punto de partida, se extendió en el transcurso de los siglos por todas las tierras de habla catalana y por las posesiones mediterráneas de la Corona de Aragón; así, pues, cuando de Cardona y su castillo hablamos, tenemos que referirnos a la estirpe de los Cardona, cuyos hechos y cuya memoria se nos presentan en la contemplación de los muros y torres que quedan aún de lo que fue su solar y casa. Familia que, en la época de su mayor poderío, llegó a tener bajo el dominio de su jefe la villa de Cardona y la ciudad de Solsona, treinta villas,

veinticinco castillos, cuatro puertos de mar, doscientos setenta y dos lugares y dos mil trescientas casas, siendo además dicho jefe de la familia presidente por derecho propio del estamento noble o militar en las Cortes catalanas.

Fue por el año 785 cuando Folch de Anjou, a quien algunos llaman Vizconde Julián, y al que se supone casado con Augencia, hermana del Emperador Carlomagno, acompañando a su poderoso cuñado en aquella su primera expedición para establecer la Marca Hispánica, puso por primera vez el pie en Cataluña, vinculándose para siempre a la vida del Condado, de cuya historia sus descendientes tan brillantes páginas escribirían.

Su hijo y su nieto, Ramón Folch I y Ramón Folch II, fueron Vizcondes en tierras de Gerona y el Rosellón, y fue su bisnieto, Ramón Folch III, el primero que se estableció en Cardona, cuyo feudo recibió con el título de Vizconde de manos de Wifredo el Velloso, primer Señor independiente de Cataluña. Ramón Folch III fue el primero que, uniendo al nombre de Folch el de Cardona, usó ambos como patronímicos.

Al sur y al oeste de Cardona, los sarracenos dominaban aún tierras catalanas y las luchas de frontera eran constantes contra los seguidores de la doctrina del Islam. En siglo de incesante batallar se iban ensanchando las fronteras del condado delante de las espadas de los guerreros que ostentaban en sus escudos la divisa de los Cardona. Inexorablemente eran barridos los árabes, y en esto fueron tan consecuentes, que no toleraban ni el trato amistoso con los infieles, dando ejemplo para sus vasallos con feroces castigos a aquellos que no cumplían tan celosas consignas y no vacilando en castigar a los propios miembros de la familia que mostrasen debilidad para con el enemigo de su fe. Y de un castigo así nos habla la leyenda de la bella Almatrude de Cardona, joven y dulce hermana de Eribaldo, Folch, Ramón e Isardo, allá por la mitad del siglo XI, y que, para su desgracia, hubo de enamorarse del Alcaide moro del castillo de Maldá, apuesto infiel llamado Abdalá, que llegó a desposarse en secreto con la desaconsejada Almatrude. Poco duró la felicidad de los amantes, ya que, enterado su hermano, Ramón probablemente, la encerró en un lóbrego calabozo de una torre del castillo, que aun se conserva, condenada a ir languideciendo allí a pan y agua hasta su muerte, que sobrevino para la infeliz al cabo de tres días, según unos, o de tres a treinta años, según otros.

Esto dio motivo a una serie de venganzas por parte de Abdalá, que asesinó por la espalda a uno de sus cuñados. Y en la empuñadura de la daga homicida iba atado un pergamino, donde se leía: «Acordaos de mi pobre Almatrude».

El Vizconde Folch, el otro hermano, murió igualmente asesinado en la calle Ancha, de Barcelona. Una inscripción idéntica



Castillo de Cardona (Barcelona).

Claustro.

tica colgaba de la empuñadura del arma. Otro Cardona fue raptado con su familia cuando paseaban por los bosquedillos donde solían verse los amantes, y llevados a Maldá fueron decapitados y sus cabezas colgadas de las almenas del castillo. Este debió ser Ramón Folch V, hijo de Folch, que murió en Maldá en 1086. Un sobrino de éste, nuevo señor de Cardona, destruyó el castillo de Maldá, dando muerte al viejo Alcaide y a sus guerreros, incorporando aquella fortaleza y sus tierras a los señoríos propios.

Por cierto que un hermano de Almatrude, el Vizconde Eribaldo, también Obispo de Urgel, considerado por mucho como santo, fue quien dio carácter religioso a la arquitectura del castillo, con la erección bajo sus indicaciones de la famosa colegiata o iglesia de San Vicente, considerada como una de las creaciones más homogéneas del estilo románico. Este bendito Vizconde, cuyo nombre irá siempre unido a la edificación del templo que se alza en la fortaleza, murió en 1040, yendo a visitar descalzo el Santo Sepulcro de Jerusalén.

Con esta obra, el castillo adoptaba ya la silueta que presentaría durante siglos y que le confería a la vez carácter militar y religioso, acentuándose este último con el misterio de la Eucaristía y muerte de San Ramón Nonnato, *ortus ex illustri genere Folchensium et Cardonensium*, acaecida el 31 de agosto de 1240, después que le fue administrado el Santo Viático por el propio



Castillo de Cardona (Barcelona).

Cripta románica.

Nuestro Señor Jesucristo, quien, compadecido de los ruegos del Santo descendió a administrarle por Sí mismo la sagrada forma.

La sala en que expiró San Ramón se llamaba de «Perot Call»; pasó con el tiempo a sala del cuerpo de guardia, y en 1683 fue convertida en capilla por la Duquesa doña Catalina Juana Ramona, con la colaboración del Obispo de Solsona, Fray Luis de Pons.

El milagro que sucedió en la sala de Perot Call fue cantado siglos después en esta forma por Tirso de Molina:

*Los ecos compasivos  
salen de aquel palacio  
augusto con las armas de Cardona.  
Sus ayes sucesivos  
pueblan de admiración todo el espacio  
que el círculo diáfano corona.*

*Casulla viste que oscurece el día  
y, de hermosa abismo,  
El mismo es la custodia de Sí mismo.*

En la capilla, una lápida esculpida en 1682 da constancia del portento en estas palabras: «En este puesto apareció XPTO vestido de hábitos sacerdotales, acompañado de ángeles en forma de religiosos mercedarios, para administrar el Viático al glorioso S. Raymundo Nonacido. Recibiólo de las divinas manos y entregó su espíritu a Dios el último domingo de agosto del año MCCXL.»

Curiosas leyendas adornan y embellecen los primeros, nebulosos tiempos de la estancia de los Folch de Cardona en el castico que les dio nombre. Una, que cabe situar en los tiempos de Ludovico Pío o de Carlos II el Calvo (814-877), y que debió protagonizar uno de los tres primeros Ramones, es aquella que nos dice que existía en aquellos lejanos tiempos y habitaba en un castillo del norte de Cataluña una noble y joven dama de sin igual hermosura, pero tan pagada de su belleza y de su alcurnia, que, no considerando hubiese en todos sus señoríos conocidos ningún caballero que pudiese igualar a su estirpe, exigía de sus pretendientes la realización de proezas de tal índole, que todos fracasaban en una, otra o todas las pruebas que la bella tenía a bien imponerles; así pasaba el tiempo, los caballeros veían desvanecerse sus esperanzas y la hermosa no encontraba quien fuese digno de enlazar su mano. Enterado de esto el joven Vizconde Ramón Folch, se presentó a la altiva y al punto quedó prendado de su deslumbrante hermosura, prometiéndose hacerla su esposa. También la dama quedó prendada de la arrogancia y compostura del joven señor, pero supo disimular su turbación y le exigió tres condiciones para, de salir victorioso, desposarse con él. Dichas pruebas fueron: 1.<sup>a</sup>, destruir en una hora un bosque espeso que rodeaba su castillo y le privaba la vista de otros lugares; 2.<sup>a</sup>, recoger y llevarle un ramillete de unas extrañas flores que crecían en la pared de un abismo, lo que suponía la muerte segura de quien osase cogerlas, y 3.<sup>a</sup>, que le llevase un manojo de flores que crecían en las orillas de un lago encantado, residencia habitual de un terrible dragón.

Considerando las pruebas como aventura sin importancia, el Cardona montó sobre su caballo, llevando una antorcha encendida en la mano, y recorriendo los linderos del bosque, le prendió fuego, dejándolo destruído y arrasado en unos momentos; después mandó a su azor de caza a buscar las florecillas que crecían en la escarpada sima, así como las que exhalaban su fragancia a la orilla del lago encantado, dejando así cumplidos los deseos de la hermosa, celebrándose poco después el matri-

monio entre el más grande esplendor y los mejores auspicios. constituyendo esta sin igual pareja el tronco del cual descenden los Cardona, al decir de las leyendas.

En esta fortaleza, en sus espaciosas salas, hoy vacías y silenciosas, dejó oír sus melodías el último trovador catalán, Cerverí de Gerona, que fue cortesano de los Cardona.

Que no todo fueron militares empresas; también fue escenario el castillo de deslumbrantes festejos, a los que asistían señores de los feudos catalanes y del sur de Francia. En aquella corte feudal, ubicada en el corazón de Cataluña, se celebraron bodas famosas por la categoría de los contrayentes, quizá una de ellas la de Bernardo de Cardona con Almodis de Barcelona, la hija del infortunado Ramón Berenguer II, Cap d'Estopa, y de Mahalta de Normandía, y aquellas que enlazaron familiarmente a los señores del castillo con las estirpes de Barcelona, San Martín, Urgel, Melgor, Pallars, Ampurias, Alvary de Aros, Anglesola, Aragón, Pradas...

El lector puede dejar vagar la imaginación y recrearse viendo desfilar por los salones del castillo las brillantes comitivas de esforzados caballeros y hermosas damas vistiendo sus mejores galas, entretenidos en alegres festejos, mientras músicos y cantores hacían sonar sus melodías y los bufones hacían gala de su ingenio.

Cuando Ramón Berenguer IV desposó a doña Petronila, uniendo así a Cataluña las tierras de Aragón, se inició una etapa extraordinaria en la vida de estos pueblos, que culminó en la expansión catalanoaragonesa por las tierras del Mediterráneo. De Cardona partieron también otra vez sus guerreros, llevando en alto la bandera de las cuatro barras, pero ahora se dirigían a Valencia, a Mallorca, a Cerdeña, a Sicilia, a Nápoles. Tampoco faltaron en contiendas en las que se ventilaba el porvenir de la España cristiana: las puertas de la fortaleza dieron salida a las huestes que Guillermo de Cardona, como lugarteniente de Pedro II, llevó el año 1212 a la batalla de las Navas de Tolosa.

En tierras de Italia, donde su brazo y su consejo eran solicitados por Pontífices y monarcas, llegaron a constituir poderosos señoríos. Así, aquel Raimundo de Cardona, que mandaba las huestes florentinas en la batalla de Altopescio (1325); así, aquel Alfonso de Cardona, Conde de Reggio, Camarlengo de Alfonso VI de Nápoles; así, Pedro de Cardona; así, Juan de Cardona, Conde de Avellino, amigo de César Borgia y que murió en la batalla de Rávena, que tuvo por hija a la hermosa María de Cardona, Marquesa de Padula, por cuyo amor se mataron en lance varios caballeros, y de la que Garcilaso de la Vega, a su paso por Nápoles en 1532, dijo:

*Ilustre honor del nombre de Cardona,  
décima moradora del Parnaso.*

Como en un cuento maravilloso, toda esa portentosa expansión tenía un punto de partida: Cardona. De la entraña salina de aquellas tierras, al resguardo de los seculares muros de su castillo, se formaron aquellos hombres, de uno de los cuales, Ramón Folch VIII, que en 1229 asistió a la conquista de Mallorca, dijo Jaime I el Conquistador: «Cardona, noblesa bona; entre Reis, Compte; entre Comptes, Rei.»

En aquellos momentos más destacados de su historia, la fortaleza albergaba entre sus muros a poderosos señores, que se permitían anteponer sus asuntos familiares a los deseos reales, de ello es muestra el fragmento que transcribo de la carta que el 9 de enero de 1410 Juan Ramón Folch I escribía al Rey don Martín: «... De la vostra senyoria he rebuda una letra dilluns VI del present mes de Janer, pregantme fos ab vostra dita senyoria; de fet senyor fora anat a vos, sino per l'accident de mon frare lo bisbe, al qual ma convingut ver jo. E presumesch senyor me vullats per los fets de l'illa de Sardenya...»

Y en los albores de la Edad Moderna honraba el palacio con su presencia el sagaz Fernando II de Aragón, el Católico, cuando fue huésped de Juan Ramón Folch IV, quien acababa de rendir el rebelde condado de Pallars y sometídolo a la obediencia real, por lo que Fernando le concedió los títulos de primer Duque de Cardona y primer Marqués de Pallars. En honor del soberano, Juan Ramón Folch IV dio el nombre de Fernando a su hijo primogénito.

Con la desaparición del feudalismo y el advenimiento de la casa de Austria, se achica y oscurece la importancia de la fortaleza, mientras los mayorazgos de la familia, al carecer de descendientes varones, se diluyen en el seno de otras ilustres y poderosas familias: los Aragón y Segorbe (1543) y los Medinaceli (1670).

Los Duques mandaron hacer nuevas edificaciones en el castillo, que en 1794 veía convertida en cuartel su iglesia, y pocos años más tarde volvía a estremecerse con el ruido de la guerra, para unir nuevos y recientes laureles a los que le acreditaron siempre como inexpugnable bastión, venciendo en forma decisiva delante de sus muros a las huestes napoleónicas, confirmando, una vez más, la aseveración popular de que

*En Cardona reinó siempre la ley española:*

Aun nos es dado contemplar sus ruinas venerables, esa romana torre de la Minyona, aquel legendario puente del Dia-

blo, «que no llegó a terminarse por lo atrevido de su estructura...»; la sepultura del primer Conde de Cardona, el mausoleo del primer Duque y su esposa.

Aun se venera en la iglesia de San Miguel, de Cardona, junto con las reliquias de los mártires Celedonio y Hemeterio, la imagen de la Virgen del Patrocinio, que se trajo de Marsella en 1423 el Almirante Ramón Folch de Cardona, testimonio sagrado de las expediciones marítimas que los señores del castillo hacían por el Mediterráneo y que cimentaron con sus actos políticos y sus gestas terrestres la fama de un nombre del que siempre hicieron mención con carácter ponderativo cuantos de él escribieron o trataron y que el mismo Rey don Felipe IV, en la poesía que se le atribuye, titulada *El triunfo del Ave María*, no olvidaba al escribir:

.....  
*Aragones y Cardonas,  
Palafoxes y Moncadas  
y, para decirlo todo,  
cuantas ilustres prosapias  
hoy son respeto a los siglos  
y gloria feliz de España,  
que siendo todos primeros,  
nadie es segundo en la fama.*  
.....  
.....

(Fotos Más.)

Barcelona, diciembre de 1957.

### RUEGO A LOS SEÑORES ASOCIADOS

En atención al exceso de trabajo producido por el considerable aumento de asociados, y dado que la mayoría de los mismos realizan el pago por anualidades, rogamos a los señores socios que deseen facilitar nuestra labor, efectúen el pago en dicha forma, significándoles que el recibo de la cuota anual va libre de gastos.

A los señores socios que, habiendo abonado el primer trimestre, desearan efectuar el pago por la totalidad del año, se le extendería recibo por la diferencia, descontando los gastos cobrados en dicho trimestre, pudiendo, en este caso, dirigirse, los residentes en provincias, por escrito a las Oficinas de la Asociación (Carmen, 12, 2.º - Madrid), y, los asociados de Madrid, bien por escrito o llamando al teléfono 21 24 54, todos los días de 5 a 9 de la tarde.

# LAS MURALLAS DE ANDÚJAR

POR CARLOS DE TORRES LAGUNA

1. *El recinto amurallado.*—Tuvo Andújar su recinto amurallado. Aun se conservan algunos lienzos de muralla y no pocos torreones. Su descubrimiento es difícil; su contemplación lo es más; las nuevas edificaciones han escondido estos restos venerables del pasado. La piqueta demoledora del tiempo y la falta de aprecio y estima han acabado con casi todo. Vamos a tratar de orientar al curioso lector de la situación del recinto amurallado de la ciudad y de su estado actual. Haremos después algunas breves consideraciones en relación con este hecho; tratemos de inquirir y averiguar la época de su construcción, las vicisitudes sufridas, sus antecedentes históricos. Ello nos orientará debidamente sobre el pasado de Andújar y a la vez nos dará a conocer su extensión e importancia en la antigüedad. Es un capítulo interesante de la historia de Andújar que aun se halla sin tratar por los historiadores; labor, en mi modesta opinión, imprescindible en los actuales tiempos, pronto será tarde para ello; la piqueta demoledora acaba con los vestigios existentes.

El tratar este asunto aquí pudiera parecer fuera de lugar y prejuizar como fundación, al menos, romana, el recinto amurallado. Nosotros no lo consideramos así; romanas o árabes, las murallas de Andújar nos ayudarán a conocerla en la época antigua, conocimiento que acaba el estudio de esta época casi desconocida de nuestra ciudad, si prescindimos de la antigua Iliturgi.

Si partimos del antiguo castillo de Andújar, enclavado en el solar ocupado hoy por el cine Tívoli, en la plaza Vieja, las murallas corrían hacia el E. por las casas situadas en la acera de los impares de la calle de San Francisco, hasta enlazar con la del Generalísimo. Continuaban por la acera de los impares de esta misma calle, hasta el Peso de la Harina, con orientación SE. Proseguía con la misma dirección y acera, hasta la calle 22 de Julio—antes Audiencia—y altozano de la Virgen María. Continuaba por el callejón de la Silera, altozano de la Marquesa, calles Comedia y Postigos y Alférez Moreno—antes Cepeda—; Colegio de San José y altozano del Alcázar, en dirección E. a O. Después, por el paseo de la Feria, Poyos de Santa Clara y Puerta de Córdoba, con dirección NO. Desde aquí, por la acera de los impares de la calle Tiradores, enlazaban con el punto de partida, o sea el castillo, de O. a E.

Veamos lo conservado actualmente de este extenso recinto. Del antiguo castillo de Andújar—digámoslo con tristeza y pe-

sadumbre—nada existe. Hace poco más de veinte años, fueron derruidos los restos—muy transformados por sucesivas y poco felices restauraciones—que se conservaban, para construir en su solar el cine mencionado. El doctor Vander-Hanmen y León, en su elogio de la ciudad de Andújar, escrito en el año 1657, con motivo de la publicación del libro *San Eufrasio Mártir, Obispo y Patrón de Andújar*, por don Antonio Terrones y Robles, dice: «Qué ilustre es Andújar por el castillo *célebre* que tiene». Más adelante agrega, al tratar de los *ilustres edificios* que posee Andújar, lo siguiente: «Fuerte castillo y grande, con cuatro torres, foso y contrafoso, y su alcaide perpetuo.» De donde podemos deducir sus características e importancia en tiempos pasados, al calificarlo de esta forma. Enlazaba con la muralla mediante dos arcos; uno grande al O., otro chico al E., que eran a su vez puertas del recinto amurallado. Estos arcos dieron sus respectivos nombres a las calles que enlazan actualmente la plaza Vieja con el antiguo altozano del Castillo; así aparecen rotuladas en un plano antiguo del pasado siglo que tenemos a la vista. Aunque sea de pasada, hacemos notar la gran importancia estratégica que tuvo, especialmente en tiempo de los señores de Calatrava, siendo gran honor el ser nombrado Alcaide de esta fortaleza, recordando, entre otros que lo fueron, a don Rodrigo Manrique, don Jorge Manrique, el famoso don Pedro de Escabias, don Juan de Benavides, señor de Javalquinto, y don Alonso Piédrola y Serrano. Después del año sesenta del pasado siglo, y con motivo de la visita hecha por la Reina Isabel II a esta ciudad, fue derribada la puerta llamada del Peso de la Harina, y más tarde las dos puertas que unían el castillo con las murallas, llamadas el Arco Grande y Arco Chico, cuyo derribo dejó completamente aislado el famoso castillo, que sirvió de fortaleza, la última vez, a los generales Dupont y Blondeau.

Nada hay de las murallas de la calle de San Francisco, hasta su enlace con la de Ollerías. Aquí hay un torreón, difícilmente identificable por estar casi cubierto por reciente construcciones. En la calle de Ollerías—acera de los impares mencionada—hay algunos lienzos de murallas y torreones, en relativo buen estado de conservación. Sólo son visibles desde los patios de algunas casas. En el largo trecho del castillo al Peso de la Harina, no se ha abierto ninguna calle a través de la muralla, defecto no subsanado en tiempos modernos y que deja sentir su influencia sobre el tránsito. Del lado sur de esta parte de muralla, estaba situada la Aljama o Judería de Andújar, cuyo nombre recuerda la actual calle de Judería. Fuera de esta muralla, al crecer la población, estuvieron situadas las famosas ollerías de Andújar. Ellas dieron su nombre a la mejor calle de la ciudad, hoy del Generalísimo. En el Peso de la Harina existió

una puerta del recinto; comunicaba con los terrenos situados al N. El nombre de la misma recuerda la fiscalización de que era objeto la harina destinada al consumo de la población. Anteriormente hemos dicho cuándo fue derruida esta puerta. Desde este punto hasta la plaza del Sol, también hay torreones y murallas mal conservadas y difícilmente visibles por los motivos ya expuestos.

En la plaza del Sol—más exactamente en el altozano de la Virgen María—estuvo otra puerta del recinto, llamada del Sol, por estar al saliente del mismo, en relación con los límites del recinto. Su nombre aun perdura en la llamada actualmente plaza del Sol, situada fuera de la muralla. Por esta puerta—según Terrones Robles—salió San Eufrasio cuando iba a ser martirizado, lo que tuvo lugar no lejos de la citada plaza. Hay también otro suceso relacionado con esta Puerta del Sol: en el año 1438 se amotinaron los de Andújar contra el hermano mayor del Maestre de Calatrava, tomaron las armas y se adueñaron de las torres de la Puerta del Sol, de donde difícilmente pudieron ser desalojados, después de porfiadas luchas (Terrones Robles, libro II, capítulo 1.º, folio 162).

Continúa después la muralla por el callejón de la Silera. Aquí hay dos torreones, de unos ocho metros de altura, enlazados por otro lienzo de muralla. Están relativamente bien conservados, y, aunque aparecen cubiertos parcialmente por unos cocheros, son visibles desde la calle. Desde el altozano de la Marquesa al del Alcázar, hay restos muy deteriorados en algún trayecto que otro. En este último altozano existió otra puerta de recinto; servía de comunicación con el S. Este nombre del Alcázar nos recuerda su emplazamiento en los alrededores del actual altozano durante la época árabe. Nada dicen los historiadores de su existencia—salvo Jimena Jurado—, quizá por su poca importancia o tal vez por su prematura desaparición. Indudablemente hubo de estar aquí. En el plano de Andújar, antes mencionado, figura el callejón de las Parras actual, con el nombre de las Parras del Alcázar. En este Alcázar vivieron la Infanta Egilona, hija del Rey don Rodrigo, y León V, Rey de Armenia, según Jimena Jurado (página 411, an. 1466). No cabe confundirlo con el castillo de Andújar, puesto que Terrones dice: Palacio Real que «tuvo», dando a entender con ello haber desaparecido en su época, en tanto que el castillo aún existía, como puede leerse en el «elogio a Andújar», ya mencionado. Por otro lado, entre las Leyes y Fueros dados a Andújar por Alfonso VII *el Emperador*, éste mandó que en la población sólo hubiese dos palacios: el del Rey y el del Obispo»; se refería al alcázar como palacio del Rey, ya que el Rey de Armenia lo habitó posteriormente. (Terrones Robles, en el capítulo XIX, folio 83.)

A continuación tenemos, en arranque del paseo de la Feria, el esbelto torreón de la Fuente Sorda. Muestra signos de haber sufrido distintas restauraciones y ostenta el escudo de la ciudad, con el lema: *Nulla prestantior*. Lema inspirador del insigne poeta iliturgitano don Rafael de Valenzuela, que canta sus excelencias en la siguiente poesía:

«Pródiga en heroísmos y noblezas,  
espejo de cristianas hidalguías,  
ejemplo de tenaces energías,  
asilo poderoso de grandezas,  
cuna de señoriales gentilezas,  
joya de brilladoras pedrerías,  
archivo de bizarras valentías,  
pedestal admirable de proezas...  
Con profundo respeto te saludo,  
que ante aquella excelencia que en ti vive,  
la Justicia real al fin escribe:  
*Nulla prestantior* en tu noble escudo.»

Sigue en los Poyos de Santa Clara el ingente torreón de Tavira; es el más grande y alto de todos los existentes; desde su altura se avizora el bello paisaje de la vega del Guadalquivir. Este torreón se enlaza, por medio de un lienzo de muralla, con otro situado a pocos metros; entre ellos aún persiste la llamada Puerta de Córdoba, curiosa muestra de la antigua defensa militar de la plaza; el enemigo que intentase entrar por la citada puerta—única que se conserva de todo el antiguo recinto—podía ser atacado de frente, de espalda y por el flanco derecho. Esta puerta está colindante con el final del llamado ahora paseo Hondero, nombre dado recientemente, ya que el suyo de todos los tiempos ha sido de Santo Domingo, en memoria del Santo español así llamado, que en este sitio predicó un memorable sermón, según señala Terrones en su historia. Desde la Puerta de Córdoba hasta el castillo hay vestigios de murallas y torreones entre las edificaciones existentes, tales como el Hospital Municipal y Casa Cuna; este edificio fue de la Compañía de Jesús, hasta la expulsión del Conde de Aranda, de aquí el nombre de Compañía que ha llevado siempre la ahora calle de la Cuna.

En el libro II, capítulo primero, dice Salcedo Olid: «el recinto tenía cuarenta y ocho torreones y doce puertas, construídas de argamasa y cantería, igual que las murallas». Nos parece excesivo el número de puertas anteriormente señalado; sólo hay memoria de las mencionadas por nosotros, sin más leves vestigios de ninguna otra. Son, en efecto, estas construcciones de argamasa—cal y canto— y cantería bien labrada. Los to-

reones de la Fuente Sorda y de Tavira son los únicos de cantería; hemos examinado éste interiormente y se observa estar construido de cal y canto por dentro, revestido por fuera por cantería más moderna. Da la impresión de ser tan antiguo como los demás y del mismo sistema de construcción que todos ellos, reforzado muy posteriormente, en una de las muchas reparaciones de que han sido objeto, por la citada cantería de piedra de arenisca rojiza, igual a la del puente del Guadalquivir, cuyas canteras se encuentran en el arroyo Molinos, junto al camino viejo de la Virgen.

Al crecer la población, después de la reconquista por San Fernando, hubo de extenderse fuera del recinto hacia el N. y el E. Fuera de las murallas se encuentran cuatro quintas partes de la población actual. Las murallas aislaron la población antigua de la moderna; aun persiste este aislamiento del barrio de Santa María—población antigua—con el resto. Basta prescindir de tres puntos: Sol, Peso de la Harina y castillo, para aislar el mencionado barrio; la calle de la Cuna es la única abierta a través de la muralla, razones por las que dudamos de la existencia de más puertas que las señaladas.

El perímetro de este recinto amurallado mide unos 1.700 metros de longitud. Su diámetro mayor, desde la Puerta de Córdoba a la plaza del Sol en línea recta, unos 600 m., y el menor de 400 m., desde la Feria al Peso de la Harina. En la superficie comprendida dentro de la muralla podían vivir unas cuatro mil personas, si tenemos presente las características de las casas romanas y árabes.

2. *Antigüedad de las murallas.*—Vamos a tratar brevemente—por no hacer interminable este capítulo—de inquirir la época en que fueron construidas. Insistimos, una vez más, no pretendemos sentar cátedra en este punto, como en ningún otro; es cuestión difícil y delicada a la luz de la moderna crítica histórica. Nada dicen los historiadores antiguos de Andújar sobre la construcción de las murallas y del puente. El vacío más absoluto reina alrededor de estos dos puntos tan interesantes, sólo de pasada y a título incidental hablan de ellas, tanto Terrones como Salcedo Olid. Aquél nos da la siguiente breve referencia: «Las murallas parecen moras y no romanas»—folios 21 y 22 de la vida de San Eufraasio—, y también dice: «Los moros la encontraron desmantelada, y fortificaron sus muros como hoy los tiene, cosa que sucede a Córdoba y Sevilla.» El mismo autor, al hablar de la conquista de Andújar por San Fernando, agrega: «Fué el primer lugar de Andalucía que fortificaron los cristianos, y la primera plaza de armas.»

Salcedo Olid—como siempre, más literato que historiador—dice: «Labraron las murallas que hoy vemos, no con la ostenta-

ción de las antiguas, sino con moderación proporcionada al estado que atravesaban.» Se refiere a la reconstrucción de Ilturgi en la Andújar actual, según creencia habitual en él. Y vuelve a insistir, refiriéndose al mismo tema y con igual motivo de la reconstrucción de Ilturgi, «murallas que no igualaron en fortaleza a las de la antigua Ilturgi destruida». Estas citas son del capítulo VII, folios 54 a 60, del libro I, respectivamente. Pero si esto es así, como quiere Salcedo Olid, resulta que las murallas de la nueva Ilturgi, apenas construídas, fueron derribadas por Catón Ceforino—capitán del pueblo romano—, que echó por tierra los muros de todas las ciudades de la ribera del Betis, una de ellas Ilturgi, 166 años antes de Cristo, veintiocho años después de haber destruído Halvio la antigua Ilturgi, según manifiesta Terrones Robles en el capítulo V, folio 22, de su tantas veces mencionada obra.

Según Terrones, las rentas de las escribanías públicas de esta ciudad estaban destinadas para reparos de los muros de ella—folio 103—, y por privilegio del infante don Enrique, dado en nombre de su padre, el rey don Juan, «las dichas rentas de escribanías públicas, almotacenia, corredura, terrazgos, dehesa de Sardina, para la dicha obra, reparo de los muros, para agora siempre jamás»—folio 120—.

3. *Comentarios.*—Como vemos, de las pocas palabras empleadas para tratar asunto tan importante de la historia de Andújar, por Terrones y Salcedo Olid, manifiesta el primero, que «las murallas más parecen moras que romanas», en tanto que el segundo, por muy romanas las tiene; divergencia fundamental que es muy conveniente tratar de aclarar. Si miramos el aspecto y estilo de lo actualmente conservado, más «parecen moras que romanas», decimos nosotros también, hasta el punto de que lo que bien pudiera tomarse por romano—los torreones de Tavira y de la Fuente Sorda, construídos exteriormente de cantería bien labrada—aun es más moderno que lo construído por los árabes, según hemos visto anteriormente. Indiscutiblemente, los restos actuales árabes son, y los citados torreones—en su revestimiento externo de cantería—posteriores a los mismos. ¿Quiere esto decir rotundamente no haber tenido la población en la época romana murallas de ninguna clase, ni defensas adecuadas a la importancia de la población? ¡No! Andújar en este época hubo de tener su recinto amurallado, dada su posición estratégica junto a su puente romano; recinto que seguramente coincidiría con el actual, puesto que fuera del mismo todo lo construído es posterior a la reconquista y no hay memoria de haberse encontrado fuera del mismo ningún resto de edificación de las épocas romana y árabe. Después de las guerras sostenidas para dominar a las poblaciones rebeldes de la Bética, los romanos

echaron por tierra todas las defensas de la mayor parte de las ciudades dominadas y romanizadas de nuestra región—ya lo apunta Terrones—, y nuestra ciudad no iba a ser precisamente una excepción. Las fortificaciones suyas—tal vez anteriores a la destrucción de Iliturgi, la antigua—cayeron por estas causas de carácter general y por la acción del tiempo, siempre destructor de toda obra y más si no se repara, como de hecho sucedería con los romanos, al no tener objetivo ninguno el mantenerlas en pie, por estar pacificada la Bética y completamente romanizada. No es probable tampoco que los godos reconstruyesen nada de lo derruido por los romanos, dadas las características político-militares de esta época. Son los árabes, ante las reconquistas de los Reyes cristianos, los que rehacen los antiguos vestigios conservados, o hacen de nueva planta defensas en las poblaciones, para oponerse al avance cristiano. Quizá en sus cimentaciones, o en el núcleo central de algunos torreones de nuestro recinto amurallado, haya restos de la época romana, pero esto está por demostrar. Incluso con murallas tenidas por romanas en otras poblaciones—Córdoba y Sevilla, por ejemplo—, sucede cosa parecida a las de Andújar, apenas si hay vestigios romanos y, sin embargo, por romanas son tenidas, no obstante las modificaciones, reparaciones y reconstrucciones sufridas en el transcurso del tiempo.

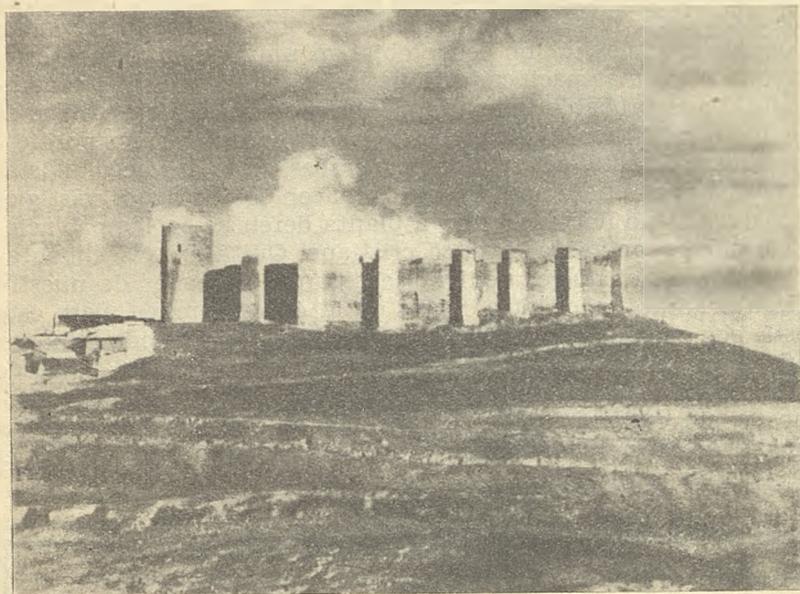
Galerías

Preciados

Madrid

# La alcazaba de Baños

Por JOSÉ SANZ Y DIAZ



(Foto Ortiz Echagüe.)

UN grato motivo familiar, una boda, nos hizo enflar la carretera general de Andalucía, pasando las llanuras, desoladas de la Mancha bajo un sol casi tórrido, hasta llegar a Baños de la Encina, diócesis y provincia de Jaén, partido judicial de La Carolina. Está situada la población en los estribos de Sierra Morena. Tiene cerca de cuatrocientas casas, encaladas y pulquérrimas, con calles pendientes, pero bien asfaltadas y empedradas. La iglesia parroquial de San Mateo es de noble construcción exterior y altas naves interiores, habiendo sido destrozados por las hordas rojas los soberbios retablos, altares e imágenes que contenía en 1936. Se ha restaurado algo, con pinturas e imágenes modernas, poco a tono con su arquitectura; queda de lo antiguo un sagrario de carey verdaderamente notable; las pechinas del crucero, de barroco andaluz del mejor gusto, y dos custodias graciosas, de los siglos XVII y XVIII. Es un templo

barroco, con torre octógona de abombada cúpula y alegres ventanales. Se alza en la plaza, que ha sido urbanizada con unos jardinillos, cuyo centro ocupa un sencillo monumento elevado en el Año Mariano (1954) a la Patrona de Baños, Nuestra Señora de la Encina, que tiene su célebre santuario entre olivos y encinares a corta distancia del pueblo; también fue objeto de los bárbaros iconoclastas.

En la parte más alta de la población se encuentra la gran ermita del Santísimo Cristo del Llano, con un camarín de singular aspecto y bellos entalles barrocos, de ese barroco audaz de las tierras del Sur, el cual luce una cúpula en forma de gruta, recargada de toda clase de ornamentos, en los que destacan regordetes angelotes y espejos kalidoscópicos. El efecto es bellissimo, envolviendo la nueva talla del Santo Cristo que sustituyó a la antigua. Tiene el santuario una bóveda de medio cañón, con algunos lienzos anónimos que se salvaron de la hecatombe última, de indudable escuela sevillana. Ignoramos si existen todavía el oratorio de la familia Salcedo y las ermitas de San Ildefonso y San Marcos, que registró Madoz hace más de un siglo.

Hay en Baños de la Encina casonas solariegas, como una que se alza a espaldas de la parroquia, de piedra sillería, con fachada interesante y una noble portalada con columnas y capiteles, de fustes sencillos, pero esbeltos. Sobre el dintel corre un frontis cuadrilátero con dos blasones eclesiásticos y un borroso medallón en el centro. Ambos escudos deben pertenecer al linaje y jerarquía de los clérigos fundadores.

Su término lo riegan ríos como el Pinto, Grande y Rumblar —en este último se ha construido últimamente el pantano de su nombre, para fertilizar con sus reservas amplias zonas de secano—, todos ellos afluentes del Guadalquivir. Una riquísima vega de olivares, vides y cereales pone al pueblo un cerco de esmeralda. Sobre el fondo, las agrias crestas de Sierra Morena. Confiña con los términos de Viso del Marqués, Guarromán, La Carolina, Bailén, Linares, Andújar y Villanueva de la Reina. Es pueblo eminentemente agrícola y ganadero, bien urbanizado, teniendo varios comercios, bares, correos, telégrafo y teléfono públicos. La Casa Ayuntamiento muestra en su fachada un enorme escudo de granito con las armas de la villa.

Esta se agrupa sobre el lomo curvo de una montañuela, acogiéndose al amparo de su castillo medieval, que aun muestra su estructura castrense, que no pudieron abatir muchos siglos de historia. Lo hemos recorrido en una tarde caliente, que apenas refrescaba la brisa que sube hasta el cerro desde el pantano del Rumblar, escalando el camino de ronda de sus murallas, deteniéndonos en muchos de sus cuadrados torreones, para al fin

ascender hasta lo más alto de la desmochada e imponente torre del homenaje. Conserva la alcazaba de Baños de la Encina su recinto exterior en buen estado, de típica construcción moruna, lograda a base de mortero de cal, arcilla y cantos rodados o guijarros. Se recorta su mole en lo más alto de la rocha, sobre el fondo azulenco de la serranía y el burgo y las tierras de labor que se acogen a su amparo. La visión es espléndida, viéndose a los pies las casas andaluzas, que voltean sobre la calle el enjalbiego de sus fachadas y la cascada policroma de sus macetas y calados herrajes. Divisamos el amplio portalón del Mesón de San Diego, donde tiene asilo y cobijo toda la trashedancia que baja desde la Mancha hasta las Andalucías, y donde, tal vez en un viaje registrado por Cervantes, el hidalgo don Quijote y su escudero hallaran novelesco amparo. Lo que fue plaza de armas se convirtió después en camposanto de la villa, desde finales del siglo XVIII hasta el año 1929. Muestra el aspecto romántico propio de tales lugares, con nichos desventrados y osamentas al aire. Debieran trasladarse estos restos al nuevo cementerio y hacer en su recinto un parque municipal agradable, quitándole a la fortaleza ese aire tremebundo que puede ahora ilustrar una edición de las *Noches lúgubres*, de Cadalso.

Aparte nuestras notas, hemos logrado buena información del castillo de Baños de la Encina, que se alza en la parte sur de la villa y al final de la calle de Santa María, atalayando la cuenca del Guadiel y las cumbres de Navamorquí, en los estribos de Sierra Morena. Proceden nuestras noticias del informe que la Alcaldía elevó a la Dirección General de Arquitectura, acompañando instancia para una posible utilización y reconstrucción de la célebre fortaleza. Por su parte, la Asociación Española de Amigos de los Castillos se interesa en el asunto, puesto que el castillo de Baños es monumento nacional y se encuentra acogido a la protección del Estado. Nuestro compañero el ilustre arquitecto don Germán Valentín-Gamazo, arquitecto conservador de los castillos españoles en nombre de la Dirección General de Bellas Artes, tiene la palabra.

De la importancia de la alcazaba árabe de Baños de la Encina ya se hizo eco el Arzobispo de Toledo don Rodrigo Ximénez de Rada en sus crónicas, al decir que fue tomado a los moros tres días después de la batalla de Las Navas, o sea el 19 de julio de 1212, con estas mismas palabras: «Fuimos hallá y tomaron los Reyes a Vilches e a Bannos, e a Castro Ferrat, e a Tolosa...» Esto lo confirman muchos historiadores, entre ellos Modesto Lafuente, al referirse a las conquistas de Alfonso VIII. La información que seguimos, comprobada por nosotros con detención sobre el terreno, nos dice que consta de un torreón de sillería de gran tamaño, de unos veinte metros de altura y de forma arri-

ñonada, con el entrante hacia el interior. Esto en cuanto se refiere a la torre del homenaje, que tiene dos plantas cubiertas y terraza superior con acceso a través de una semihundida escalera. Se pasa a ella por una puerta de medio punto, a la altura del primer piso y del paseo de ronda de las murallas. Se dice que esta torre principal, fuerte y desmochada, procede del tiempo de los romanos, por ser de piedra sillería muy bien labrada. Pero nada muestra tal origen en su estructura concreta, de no ser por la puerta citada y algunos otros elementos arquitectónicos casi desaparecidos y, desde luego, insuficientes para un estudio definitivo. Ello quiere decir que este castillo es de construcción mixta, despegándose la torre del homenaje por su forma circular del resto de la alcazaba. Esta es de forma elíptica, siguiendo el cinturón de murallas, que, como hemos dicho, son de argamasa de cal, compacta arcilla y guijarros. De trecho en trecho tiene adosados catorce torreones cuadrados, a los que no se puede llamar cubos por ser de base cuadrada, de dos plantas, con bóveda superior, que sostenía una plataforma almenada. Desde casi el centro de la plaza de armas, por un muro redondo y macizo, de unos tres metros de diámetro y otros tres de altura, se sube por un espolón pétreo a la cornisa que bordea el recinto almenado hacia el interior, formando una especie de camino de ronda a todo lo largo de la fortaleza, terminando en la puerta de entrada de la torre del homenaje. No se conservan restos de foso ni de puente levadizo, que por la especial situación del castillo son innecesarios. El conjunto está bastante bien conservado, pero se precisa alguna reconstrucción urgente para consolidar y restaurar baluartes y murallas carcomidos por el tiempo. Debíó tener un camino secreto de escape y aguada, que con una excavación pondriase fácilmente al descubierto, así como los pozos y algibes que hubiera en el recinto. Entre los los torreones o cubos tercero y cuarto de la parte que mira a la villa, se encuentra la puerta principal de la fortaleza, que ha sido discretamente restaurada en nuestros días, con su arco de herradura típicamente árabe y no desprovisto de belleza. Un portón de madera claveteada sustituye al viejo rastrillo de acceso.

Habría que consolidar los carcomidos cimientos y las grietas de los muros, para evitar desplomes inminentes. Lo más sólido, como ya hemos dicho, es la torre del homenaje, que los indígenas suponen de construcción romana, por ser de piedra sillería, y a la que denominan *Almena Gorda*. Sobre ella vuelan en la tarde primaveral millares y millares de rápidos y negros vencejos.

De todas formas, el castillo de Baños de la Encina pertenece a épocas distintas, pudiendo ser en sus cimientos celtibero o

romano, árabe en su estructura general, y muy reconstruido por los cristianos a partir de su conquista por Alfonso VIII. Puede fecharse la construcción actual en los últimos años del siglo IX, aunque ya en tiempos de Alfonso VII, *el Emperador*, se le llamaba *Reditur banos, castellum vetusto nobile*. A partir del siglo XII hay bastante documentación histórica sobre esta fortaleza, a la cual no podemos referirnos en los estrechos límites de este artículo.

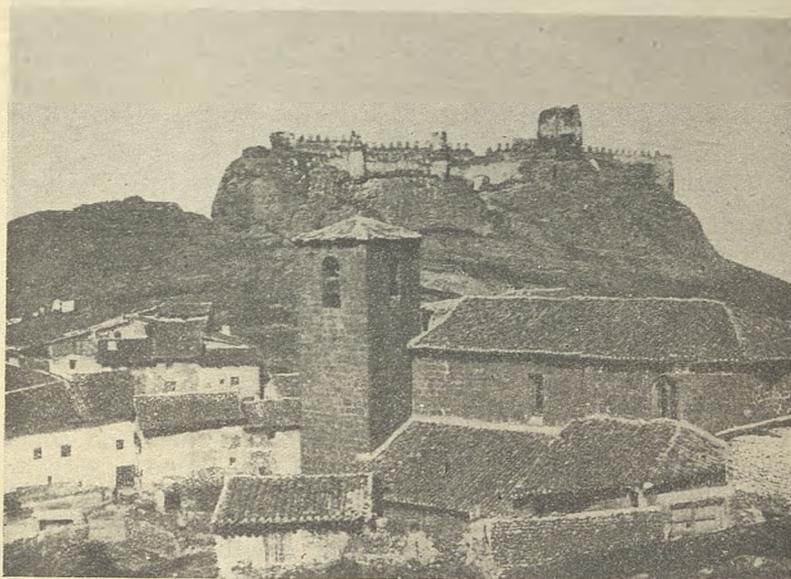
El Ayuntamiento actual, presidido por su Alcalde, don Juan Muñoz-Cobo, solicita del Estado las ayudas necesarias para hacer una cava profunda en el recinto, desalojar los restos funerarios existentes, arreglar adecuadamente la torre del homenaje, instalando en ella la Biblioteca y Museo municipales; hacer un jardín en la antigua plaza de Armas e incluirlo en las rutas de la Dirección General de Turismo.



# Los castillos de Viguera y de Clavijo

Campo de la batalla donde se apareció el Apóstol Santiago

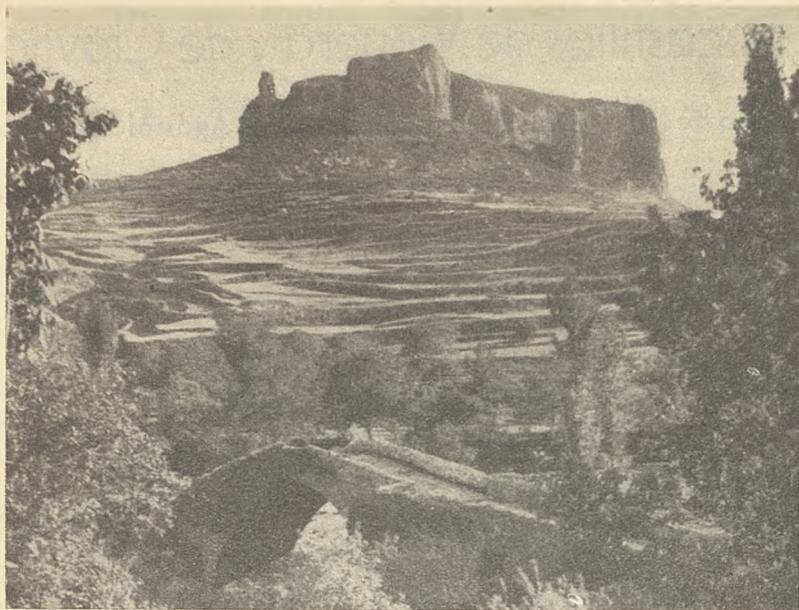
Por CELESTINO M. LOPEZ DE CASTRO



Castillo de Clavijo.

Año triste para España el 711. En él desapareció el imperio visigótico anegado en las aguas cenagosas del Guadalete. Iban apoderándose los sarracenos de toda la Iberia con relativa facilidad, y así continuaron hasta las estribaciones del Pirineo Cantábrico y hasta la línea del Ebro, que siempre fue obstáculo natural a las incursiones, tanto del Norte como del Sur. Y así aconteció en la comarca conocida hoy por la Rioja.

Llave de paso hacia el Ebro eran allí, desde el Moncayo y desde Soria, los castillos de Clavijo y de Viguera, como dice en su historia el Padre Moret. Estos castillos defendían el boquete abierto por el río Iregua, río serrano ordeñado en un barranco de la Sierra Cebollera.



Castillo de Viguera.

A orillas de este río, encaramada sobre la fértil llanura riojana, dominando el agro de cepas, espigas y floridas huertas, se yergue retadora la peña de Clavijo. Y es allí, sobre el cabezo mondado de la peña, envueltas en cendales de bruma, donde se alzan todavía las pobres y carcomidas ruinas de una alcazaba: el dermoesqueleto del castillo de Clavijo. Jirón de enseña guerrera, raíz de la piadosa leyenda, reliquia de santa tradición, que ha venido resistiendo los embates de once siglos para dar a conocer el lugar en que apareció al Rey Ramiro de Asturias el Santo Apóstol Patrón de España.

Panorama extenso y admirable se contempla desde aquella eminencia. En lo más bajo se descubren los secretos del catastro, parcelado en hazas de pardas besanas, peinadas por el arado; fertilizado de huertas cargadas de árboles frutales y punteado de cepas, que dieron tanta fama a los vinos de Rioja por todo el mundo. Por aquí y por allá, pueblecitos laboriosos y casitas labriegas, llenas de ladridos de perros y de olor a la parva recién cosechada. Y todo este panorama, y todo este campo, y todos estos pueblos forman el lugar donde tuvo lugar la batalla de Clavijo, en la que se peleó sin tregua varios días, y donde se apareció Santiago a caballo, combatiendo contra los moros.

Coronan el peñasco, como hemos dicho, las almenas careadas del castillo de Clavijo y los restos de algunas torres y merlones, comidos a dentelladas por el tiempo. La planta es extensa; por el Norte y el Oeste, el almenado muro bordea el imponente y vertical precipio; hacia Levante, forma la fortaleza su frente de gola, con su camino de acceso y su puerta de entrada. que flanquean dos robustas torres muy ruinosas. La estructura de la obra está fabricada con aparejo de tapial, el más usado en aquellos lueños tiempos de espadones, rodela y lanzas.

Otra obra defensiva del paso desde la Sierra de Cameros hacia el Ebro lo constituía el castillo de Viguera, pero esta fortaleza fue más vapuleada por el vendaval de los siglos, y de ella no quedan apenas vestigios. La fantástica peña donde se alzaba constituye una formidable posición, elevadísima y tajada por todos sus frentes, menos por el Nordeste, que la escala una estrecha y agria vereda.

\* \* \*

Plácido es el marco de este cuadro, mas el lienzo es duro. Corría el año 844 de nuestra era. La España goda sucumbía velozmente ante el huracán incontenible de las caballerías y cimitarras de Taric y de Muza, habiendo llegado los invasores sarracenos hasta la Rioja, frontera de aquel vasto e improvisado imperio mahometano. El emir cordobés obligaba a los Reyes de Asturias y Galicia a pagar un tributo anual de cien doncellas casaderas. Este tributo se había interrumpido algún tiempo, y quiso exigirlo con las armas el altivo Abderramán III, negándose a cumplirlo don Ramiro, Rey de Asturias. Reúne éste un nutrido ejército y marcha con él hasta los campos de Albelda, Clavijo y Viguera, con inexpugnables castillos guarnecidos por fuerzas cristianas. Pero rodeado el Rey astur por grandes contingentes enemigos, es derrotado, consiguiendo abrirse paso hacia los expresados castillos, pernctando el Rey Ramiro en el de Clavijo, con su lugarteniente y sus tiufados.

Todavía no había amanecido, cuando el Rey llamó al ballestero mayor, don Diego de Valdeosera, y a su maestrecampo, don Sancho Fernández de Tejada, para decirles que se le había aparecido en sueños Santiago, ordenándole que a la mañana siguiente bajase al llano y presentara nueva batalla, que sería decisiva, pues él mismo acudiría para ayudarle, montado en un caballo blanco. Y así sucedió, apareciendo el Apóstol en medio de los ejércitos cristianos, peleando con tal ardimiento, que rápidamente quedaron sesenta mil infieles tendidos sobre el campo de batalla, extendido por los campos de Clavijo, Ribafrecha, Viguera, Murillo y Albelda. Se consolidó la posesión de los castillos

de Clavijo y de Viguera, y se llegó en triunfo colosal hasta Calahorra, donde el 25 de mayo de 844, don Ramiro instituyó el famoso voto, tan discutido en todos los tiempos. Este voto consistía en satisfacer anualmente a la iglesia de Santiago de Compostela, por todos los reinos, señoríos y heredades, una cierta medida de trigo o de vino. Interrumpido este voto, fue llevado a los tribunales por el Cabildo de aquella iglesia, siendo fallado a su favor por sentencias de los años 1568 y 1612. Revocado en parte por la Chancillería de Valladolid y abolido por las Cortes de Cádiz, continuó luego, como ofrenda tradicional, hasta Alfonso XIII, interrumpiéndose con la República y volviendo a celebrarse por la nueva España de nuestro invicto Caudillo.

Muchas y enconadas discusiones ha originado también la veracidad de esta batalla, habiéndola confundido muchos autores con la dada allí mismo, seis años más tarde, por el Rey don Ordoño. Sólo diremos que infinidad de documentos la aseveran; entre ellos, un diploma muy curioso de la Casa de Valdeosera y de Tejada, de nobleza camerana, en el que aparece como señor de Cameros, en tiempos del Rey Ramiro, y distinguido noblemente con sus trece hijos en la batalla de Clavijo, un caballero llamado Sancho Fernández de Tejada, alcaide después de los castillos de Viguera y de Clavijo. En armonía con esto, la heráldica del escudo camerano ostenta trece banderas, con la media luna sobre campo de gules.

Más: por encima de estas ejecutorias familiares, dan fe de ello los innumerables pertrechos de guerra que en los campos de Albelda, Viguera y Clavijo encuentra con frecuencia el leñador o descubre la reja del arado. Y allí está también el desmoronado castillo de Clavijo, con su corona de almenas rotas, que sigue montando imperecedera centinela sobre el histórico campo riojano de la batalla.

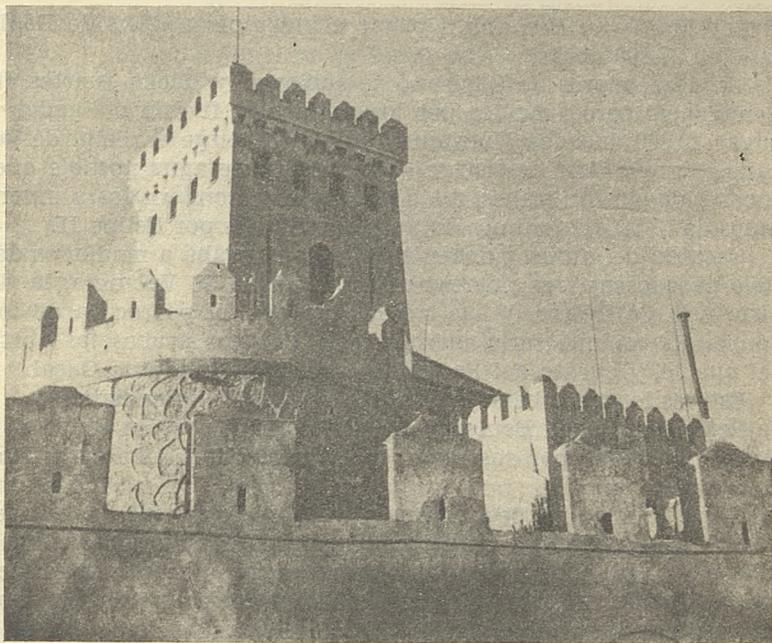
*(Fotos del autor.)*



# Benisanó, castillo regio

*Residencia valenciana de los Excmos. Sres. Condes de Sáotago*

POR FLORENTINO ZAMORA



Castillo de Benisanó.

EN las postrimerías y menguantes de la media luna en España debió surgir esta aldea valenciana, tal vez como satélite de la vecina villa de Liria, asentándose sobre suave loma, en terreno llano, bajo las sombras de su alcázar moruno, residencia de placer de magnates y valies.

A pocos kilómetros de Valencia (24) y a 1.200 metros de Liria, se encuentra este pueblecito feudal, como encerrado en el estuche de sus almenados torreones en los ángulos y grandes trozos de muralla, envidia sentimental de rascacielos ultramodernos.

A finales del siglo XIX, escribe Sánchez Abadía, era visitado

por enfermos de ictericia, atraídos por sus aires puros y por sus abundantes aguas, confiando sus dolencias a la Virgen del Fundamento.

Durante muchos años, pleitos y disputas de Liria con Benisanó, siempre a causa del aprovechamiento de las aguas, enturbiaron las relaciones vecinales de ambos pueblos, hasta el punto de ser incendiada Benisanó, en 1400, y condenados a muerte todos los habitantes de Liria; terrible sentencia, conmutada por el Rey Martín *el Humano* a pagar e indemnizar a los de Benisanó en 27.500 libras.

En 1526, moros de Benisanó se sublevan y hacen fuertes en Benaguacil, pero vencidos por los cristianos, fueron obligados a pagar 12.000 ducados. Nuevamente en 1576 surge el pleito de las aguas: los de Liria destruyen el acueducto de agua potable que, construido por los árabes, iba a Benisanó, y, condenados a muerte los de Liria, fueron, no obstante, indultados por Felipe II.

Cercada de muros y torres árabes, conservaba a mediados del siglo pasado sus tres puertas principales: la de Valencia, la de Liria y la de Bétera, y sus tres plazas, con la parroquia de los Santos Reyes, que sería mezquita en tiempos árabes, al norte del pueblo, y curato del Patronato del señor Conde de Casal.

Esto es lo que sabemos de la diminuta villa valenciana.

Pero la fama de Benisanó hácela dado su castillo señorial y el haber alreado por sus almenas la melancolía del Rey prisionero en Pavía.

En lo alto de un pequeño montículo de roca viva se yergue, esbelto como frondosa pradera, el histórico castillo, de accidentada planta y ancho perímetro, adornado con elegantes ajimeces y extendiendo con benigna protección sus recias torres y muros hasta circundar el caserío.

El alcázar fue reconstruido sobre una fortaleza árabe en la segunda mitad del siglo XV, por Mosén Luis de Villarrasa y Cavanilles, hijo de M. Luis de Villarrasa y doña Castellana de Cavanilles, señores de Benisanó.

Copero del Rey Juan II en 1467, Mosén Luis fue, además, general gobernador de la ciudad y reino de Valencia, por nombramiento del Rey Católico, y señor de Benisanó, por herencia de su madre doña Castellana, tomando por propio el apellido de Cavanilles, que transmitió después a sus descendientes. Por sucesivas herencias pasó a la casa del Conde Casal y de la noble familia valenciana de los Velvis y Walida, y actualmente pertenece al apellido Escrivá de Romani, Marqués de Monistrol, Conde de Sástago.

«Nada más hermoso que este vetusto e histórico edificio enclavado en las magníficas planicies de verde alfombra que forman los términos colindantes de Ribarroja, Puebla de Vallbona,

Benaguacil y la opulenta villa de Liria, con las perspectivas alegres de las pinadas de Villamarchante, de la Eliana y de Porta Coeli, y, un poco más alejados, los montes de Olocau.»

«El castillo—escribía José Luis Almunia en *A B C* hace treinta años—aún conserva en parte su altivo porte, tenía sobradas condiciones para aposentar al Rey de los franceses. Amplios salones, habitaciones abundantes, propicias para alojar una copiosa servidumbre, plaza de armas, torres, terrazas y galerías, foso, puente levadizo y un alegre y espléndido horizonte de huertas verdes y jocundas, que, desde los trilobados ajimeces, permitían distraer el espíritu abatido por aquella derrota de Pavía, que costó la vida a la flor de los caballeros del ejército de Francia y en la que sucumbieron cinco mil de sus soldados.»

Don Vicente Lampérez escribió que «el castillo de Benisanó tiene un primer recinto con torres poligonales y almenas, y por una puerta de arco de medio punto, tras el puente levadizo (hoy desaparecido), introduce en el patio del castillo, palacio cuadrangular, con su gran torre de homenaje. Sus fachadas lucen ventanales góticos, tipo valenciano, y galería alta o paseador. En el interior hay varios salones con bellas puertas y chimeneas y todo el conjunto, con excesiva restauración».

«Aun conserva el castillo—dice Sánchez Abadía—la aita y esbelta torre del homenaje; la torre del vigía, con sus escalones de piedra carcomidos por las pisadas de los centinelas y por las inclemencias del tiempo; su adarve con almenas y saeteras; sus torreones laterales; el ancho foso y el muro de ronda, que dan una idea perfecta de las construcciones de la época.»

El torreón central o cuerpo principal del edificio tenía amplios salones con bellos artesonados de madera y caprichosas pinturas. Por otra parte, calabozos y mazmorras, escaleras secretas, abiertas en el grueso de los muros, así como lindas ventanas ojivales que tamizan raudales de luz del brillante cielo valenciano.

Pueden todavía admirarse góticas chimeneas, ventanales lobulados con fina columnita parteluz, techo azul con estrellas de plata, frisos de escudos alternando con inscripciones, azulejos esmaltados con dibujos geométricos de arabescos, la torre del homenaje, y las de la puerta, los portillos.

Toda su fábrica es de piedra sillería con mortero. Ante el arranque de la escalera, de aspecto monacal, se conserva una columna de fuste salomónico sustentante de la jabea. Hay además pavimentos esmaltados con dibujos arábigos y de transición (1).

José Biso (2), al hablar de este castillo, afirma que fue en un

(1) Sarthou Carreres, pág. 457: *Castillos de España*.

(2) *Castillos y tradiciones de la Península Ibérica*.

principio alcázar de magnates moros, y más tarde sirvió de baluarte a los vecinos en sus seculares querellas con los de Liria.

En 1903, el señor Sánchez Abadía hacía constar y resaltar la situación y reformas realizadas acertadamente y decía:

«En la actualidad ese histórico castillo está cuidadosamente atendido y restaurado gracias al celo de sus dueños los señores Marqueses de Monistrol y Aguilar, Barones de Beniparréll, que le consideran como una de las mejores joyas de su casa y estados, librándolo de la total ruina y de la ignorancia de antiguos administradores y mayordomos, que enjalbegaron de cal sus primorosos artesonados y lo tenían convertido en pajar y depósito de productos agrícolas.»

«Así se explica que para hacer un palomar se cubriera con una montera o tejado puntiagudo la torre central del homenaje, se rellenara de escombros buena parte del foso, macizándolo y construyendo encima una almazara; se quitara el puente levadizo, hasta dudarse si era castillo o casa de labranza.»

Pero gracias a la sensibilidad artística y ancestral de sus dueños se realizaron obras importantes bajo la dirección del arquitecto Joaquín Arnáu y del maestro de obras Vicente Alcayne, ayudados por inteligentes artistas y obreros de Valencia y de Liria.

Se reconstruyó, por tanto, en su totalidad la pared norte del edificio, el baluarte almenado del ala derecha del mismo, los fuertes murallones almenados del primer adarve y del muro de ronda, se han restaurado asimismo las torres del homenaje y del vigía, así como la artística cubierta puntiaguda de la torre central, que tanto afeaba al conjunto de la obra, y fue desmontada, colocando en su lugar una barbacana saliente con canchillos y molduras de piedra, rematadas por almenas; se abrieron y habilitaron las antiguas cisternas, se recompusieron los pisos y artesonados y se hizo todo lo posible para conservar su solidez y darle su primitivo carácter, colocando pararrayos de protección.

La visita a este castillo señorial despierta en la memoria el recuerdo de las páginas más brillantes de la historia de España en el siglo XVI.

La humillación francesa vióse encerrada en los muros de este alcázar valenciano. Los nombres gloriosos de Pavía, Pescara, Lannoy, Del Vasto y Borbón, surgen por las almenas asociados a los del triste Rey Caballero. Apenas cuenta treinta y un años el galante Francisco I, el enamorado y cortesano Duque de Valois.

El día de San Matías, 24 de febrero de 1525, envuelto en fría y espesa niebla, es derrotado el ejército francés, allá en Italia, a las mismas puertas de Pavía. Todo un monarca galo, prisione-

ro de su altivez, cayó en manos de Juan de Urbietta, y, tras breve estancia en el castillo de Pizighitore, en Cremona (Lombardia), al rechazar las proposiciones de Carlos V, fue trasladado a España.

A mediados de junio de 1525 desembarcaba en Palamós, y en seguida fue conducido a Barcelona. Al pisar tierra española se hizo cargo del egregio prisionero el capitán de la Guardia del Emperador, su chambelán y embajador en Francia y gobernador del reino de Valencia, don Jerónimo de Villarrasa y Cavanilles, descendiente directo de los señores de Benisanó.

En 29 de junio llegaba por mar al Grao de Valencia, siendo llevado directamente al Palacio Real, donde pernoctó, saliendo al día siguiente, vistiendo rico sayo de brocado recamado de perlas, a visitar a la vieja Reina doña Germana de Foix, viuda de Fernando el Católico y esposa nuevamente del Duque de Calabria, hospedada en el Palacio Arzobispal, junto a su esposo moribundo. Allí quedó el Rey Francisco, en Valencia, durante tres días.

Jerónimo de Cavanilles llevó a su castillo de Benisanó al Rey prisionero, a pesar de que Carlos V había mostrado deseo de que fuese encerrado en el castillo de Játiva.

En Benisanó permaneció Francisco I dieciocho días, desde el 3 de julio al 21 del mismo mes, asistido y obsequiado por caballeros y militares, y custodiado por Fernando de Alarcón, gobernador de Calabria, que mandaba trescientos peones.

La caza y diversiones con que Alarcón, Cavanilles y demás caballeros españoles obsequiaron al Rey francés, no fueron bastante a impedir que se apoderase de él una tenaz melancolía.

El día 21 se emprendió viaje a Madrid, pernoctando en Buñol ese día, y de allí, a Requena, y por Cuenca y Guadalajara, hasta encerrarse en la Torre de los Lujanes, madrileña.

Todavía, a través de cuatro siglos, muestran los señores del castillo y los vecinos de Benisanó, con cierto respetuoso orgullo, la saleta y el salón del Rey prisionero, diciendo: «Estas son las habitaciones que ocupó el Rey Francisco I.»

Y ahora la leyenda flotando como humo de incienso por salones y estancias del histórico castillo, y como el humo desaparecida al abrir las ventanas de la genealogía y la verdad.

De las cacerías en honor y distracción del Monarca francés, nada detallan los cronistas, si sería cetrería, acoso, ojeo o carreras de galgos.

De las fiestas y saraos se encargó la frívola fantasía en tejer una tragicómica leyenda, aireada por comentaristas y narradores.

Ni siquiera un nombre ha quedado de aquellas damas y tantos galanteadores y hasta el de las hijas del señor del castillo

queda en el anónimo: herederas sin nombre, doncellas sin apellidos.

En cambio, el suceso galante, el escándalo del baile, pasó de generación en generación, siglo tras siglo, amenizando la visita de curiosos y regocijando las charlas por las galerías del bello castillo de Benisanó.

En resumen, el caso fue, según las versiones, que Francisco I, eterno galanteador y enamorado sin rival, deslumbrado por la belleza y gentil figura de las dos hijas de don Jerónimo Cavanilles, invitólas a bailar en aquella deslumbradora fiesta, pero ellas, sintiéndose dignas y altivas españolas, se negaron rotundamente a la pretensión del regio prisionero francés, retirándose a sus habitaciones, bajo el pretexto de que era un Rey extranjero.

Mas enterado al momento el señor del castillo e irritado al conocer tamaña descortesía, penetró en sus habitaciones y, asiéndolas de los cabellos, las presentó desnudas en el salón de la fiesta, exclamando: «La supervia de vos matará a mes e dos.»

Vino a confirmar esto la aparición de unas terracotas de Manises, sin duda de los losados del castillo, en los que figuraba la leyenda, con la mano asiendo por los cabellos una cabeza de mujer, perpetuándose en tallas, artesones, reposteros y pergaminos, y hasta el escudo y pendón heráldico de los Condes de Casal.

Y seguía triunfante la leyenda rodando por estrados y salones, recogida mimosamente por historiadores y poetas, y cantada junto a la hoguera o ante el acogedor fogón familiar: «era el cuento de un Rey forastero y una princesa del tiempo de los moros».

Así vivía tranquila y reposada la tradición, alojada en el soberbio estuche del castillo de Benisanó, hasta que un día el afán de rebusca y aclaración de genealogías históricas del Barón de San Petrillo, marino ilustre y académico de la Historia, vino a demostrar que aquel gobernador don Jerónimo, capitán de las Reales Guardias del Emperador Carlos V, no tuvo más hijo, ni heredero, que otro Jerónimo Cavanilles, que fue, como su padre, gobernador de Valencia y uno de los más opulentos mayorazgos de su época.

Demuéstralo el sabio académico San Petrillo diciendo que en 1525 aquellas supuestas y altivas castellanas, para encontrarse en estado de merecer, debieron ser hijas de don Luis de Cavanilles, que no tuvo sucesión femenina, o del segundo Luis de Cavanilles, que murió sin descendencia, o bien de su hermano don Jerónimo, que solamente dejó un hijo varón.

Por otra parte, los doctos historiadores Escolano, Salazar y Castro no dan hijas a ninguno de estos magnates.

Así se evaporó aquella bella leyenda, patriótica y semitrágica, como las sombras de los salones de aquel alcázar, perseguidas por el rayo de sol valenciano filtrado a través de los góticos ajimeces.

No obstante, como todas las leyendas y tradiciones suelen tener un fundamento o razón de existencia, opinamos que su origen se basaría en algún hecho de tiempos remotos, seguramente árabe, perpetuado después por algún Villarrasa en los azulejos del pavimento durante del siglo XV; bien pudo ser influencia de alguna alegoría medieval, representando el castigo del vicio de la soberbia en figura de mujer humillada y abatida por los cabellos.

Enigmático es, por cierto, que el impresor Juan de Brocar usase como marca tipográfica en los libros que imprimió en Alcalá en 1547, 1550 y 1558 el mismo tema de las terracotas de Manises halladas en Benisanó: un fornido varón asiendo fuertemente los cabellos de una doncella; alegoría de las tres tentaciones: mundo, a los pies del varón; demonio, en traje talar y con cuernos, y la carne, figurada por la mujer.

La leyenda de la marca tipográfica de Brocar encuadrando la cruz sobre la alegoría dice: «Legitime certanti» (al que lucha con justicia y derecho), indicando se le dará el premio eterno.

La filacteria aparecida en los azulejos del pavimento del castillo de Benisanó se expresa así: «La supervia de vos matará a mes e dos».

Como se ve es una clara y directa alusión al pecado de la soberbia, que pretende abatir el varón asiendo fuertemente por los cabellos a la altiva dama.

#### BIBLIOGRAFIA SOBRE BENISANO

- Se han ocupado en sus escritos sobre Benisanó:
- SÁNCHEZ DE ABADÍA, BERNARDO.—«Sobre el castillo de Benisanó y la prisión de Francisco I». En *Ilustración Española y Americana*. 1903, 8 mayo, págs. 286 y sigs. 5 fotos.
- MORALES SAN MARTÍN, BERNARDO.—«Sobre la prisión de Francisco I en Benisanó». En *Hojas Selectas*. Revista para todos. Julio 1914, pág. 618.
- GALIANA SOLER.—«Benisanó». En *Valencia Atracción*. 21 de mayo de 1928.
- ALMUNIA, JOSÉ LUIS.—«La leyenda, destruída por la Historia. El baile del castillo de Benisanó en honor de Francisco I». En *A B C*.
- RICO DE ESTASEN, JOSÉ.—«Benisanó. Legendaria prisión de Francisco I». En *Las Provincias*. 19 de septiembre de 1934.

- BISO, JOSÉ.—«Castillos y tradiciones de la Península Ibérica». En *La Esfera*. Tomo XIII.
- LLORENTE, TEODORO.—«Valencia», t. I, 1887. *España, sus monumentos y sus artes*, pág. 151, una breve cita del castillo.
- MADOZ, PASCUAL.—*Diccionario Geográfico, Histórico*. Benisanó.
- ENCICLOPEDIA ESPASA.—Tomo 30, pág. 1.004, art. «Liria», publica una fotografía del castillo de Benisanó.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SALVAT.—Segunda edición, pág. 45, tomo III. Trae una buena foto del castillo.
- SARTHOU CARRERES.—*Castillos de España*, pág. 457.



## VI Junta General de la Asociación Española de Amigos de los Castillos



El Presidente, Sr. Marqués de Sales, pronunciando su discurso.

En el salón de tapices del Ayuntamiento de Madrid se ha celebrado la Junta General Reglamentaria de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, con numerosos asistentes de toda España. Bajo la presidencia del Presidente de la entidad, Excmo. Sr. Marqués de Sales, acompañado del resto de la Junta Directiva y de los representantes del Ministerio de Información y Turismo y del de Trabajo, se procedió al cese y elección de nuevos Vocales, según prescriben los Estatutos, por un tercio anual. Fueron nombrados nuevos Vocales: el Conde de Gamazo, D. Valeriano Salas, D. Mariano Rodríguez Rivas, D. Angel Doctor, D. Francisco Layna Serrano, D. Gervasio Velo y Nieto y D. Baltasar Rull Villar, como asimismo confirmados los nombramientos, a propuesta de la Junta Directiva, de D. Arturo Grau para Secretario General y de D. José Rico de Estasen como Vocal, elegidos por aclamación.

El Presidente resumió en un discurso todas las actividades de la Asociación durante el año 1957, que han sido muy numerosas e importantes, haciendo votos porque en el nuevo curso éstas se vean incrementadas por todos los medios. Se han conseguido consignaciones oficiales para reparar parcial o totalmente varios castillos, celebrándose exposiciones sobre el tema en Madrid, París y Granada; cursos de conferencias, edición de folletos y del *BOLETÍN*, excursiones, organización de Delegaciones provinciales e intercambio con entidades similares del extranjero.

Intervinieron varios oradores. El Secretario General, D. Arturo Grau, dio lectura a la Memoria reglamentaria, y todos fueron muy aplaudidos.

# NOTICIAS

## NOMBRAMIENTO DEL DOCTOR, PROFESOR DON JAIME MASAVEU Y MASAVEU, COMO MIEMBRO PROTECTOR DE LA A. E. A. C.

La Junta Directiva, en sesión del día 11 de diciembre último, de acuerdo con el apartado c) del artículo 9.º de los Estatutos, acordó nombrar Miembro Protector de Mérito al Doctor, Profesor don Jaime Masaveu y Masaveu, cuya labor personal en pro de la Asociación como Secretario General desde la fundación de la misma, se estimó, sin duda, muy relevante.

Este nombramiento fue sometido al definitivo acuerdo de la Junta General celebrada el día 18 del mismo mes, siendo aprobado por aclamación.

## EXPOSICION DE CASTILLOS ESPAÑOLES DE LONDRES

El día 15 de febrero se inauguró en uno de los salones del Royal Institute of British Architects, de Londres, la segunda Exposición de Castillos Españoles en el extranjero, organizada por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, a la que ha prestado su más entusiasta colaboración la Asociación Española de Amigos de los Castillos.

Para ilustración de los visitantes se confeccionó un bello catálogo, avalorado con un documentado comentario debido a la docta pluma del Arquitecto-Conservador de los castillos españoles y Vicepresidente de nuestra Asociación, D. Germán Valentín-Gamazo, una Sección bibliográfica, numerosas fotografías y un mapa de gran tamaño, en el que se señala la inmensa mayoría de los castillos, torres y murallas existentes en nuestra patria.

Para asistir al acto de la inauguración de la Exposición se trasladó a la capital de Inglaterra el Presidente de nuestra entidad, Sr. Marqués de Sales. En el número próximo del BOLETÍN se dará amplia información sobre este tema.

## NUEVA COMISION DEL «BOLETIN»

Como consecuencia de la renovación de la tercera parte de la Junta Directiva, en cumplimiento de los Estatutos por que se rige esta Asociación; ante la necesidad de cubrir la vacante producida por el cese, como Vocal, del Archivero-Bibliotecario de la Nacional, don Eugenio Sarrablo; en tanto continúe la enfermedad que aqueja al ilustre miembro de nuestra Directiva,

don Angel Dotor Municio, la Comisión encargada de la redacción de nuestro BOLETÍN ha quedado constituida en la forma siguiente:

*Director:* D. Juan Sampelayo.

*Subdirector técnico:* D. José Rico de Estasen.

*Vocales:* D. Federico Bordejé Garcés, D. José Sanz y Díaz, don Francisco Layna Serrano y D. Gervasio Velo Nieto.

Es de desear que el Sr. Dotor Municio, a quien momentáneamente sustituye el Sr. Rico de Estasen, se reponga pronto de su dolorosa enfermedad, para contar de nuevo con su valioso concurso en cuanto se refiere a la redacción del BOLETÍN y de las restantes publicaciones de la Asociación.

### SECCIONES DE MATERIAS

En cumplimiento de las disposiciones estatutarias se han comenzado a reunir los miembros que componen las Secciones de Materias, habiendo quedado constituida la de la Junta Directiva de Madrid, de Arquitectura, cuyo Presidente pasa a ser Vocal de la Junta Directiva, para que ésta, con arreglo a las directrices marcadas por sus directivos profesionales, organice las Secciones de Arquitectura de las Secciones Provinciales, sirviéndoles de orientación los oficios circulares que se distribuyen para tales fines.

Dicha Junta Directiva está integrada por los siguientes señores:

*Presidente:* D. Francisco Prieto Moreno.

*Vicepresidente:* D. Germán Valentín-Gamazo.

*Secretario:* D. José Luis de la Peña Suárez.

*Vicesecretario:* D. Ramón Canosa de los Cuetos.

Las restantes Secciones de Materias que habrán de constituirse son las siguientes:

Pintura y Paisaje, Fotografía y Cinematografía, Literatura e Historia, Bibliografía y Archivos, Divulgación cultural; Geografía e Itinerarios y Relaciones con el extranjero.

### LOCAL SOCIAL

Después de largos meses de incesantes gestiones, la Asociación Española de Amigos de los Castillos cuenta, desde los primeros días del año, con un local adecuado al volumen de sus oficinas sociales, cedido desinteresadamente por el Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid y emplazado en el piso superior de la Real Casa de la Panadería, situada en la plaza Mayor, en donde se encuentra radicado el Archivo Municipal. El monumental e histórico edificio dispone de un magnífico salón de

conferencias, que podrá ser utilizado para los fines culturales de la Asociación.

Todo ello, merced a la generosidad y empeño del Sr. Alcalde de Madrid, Excmo. Sr. D. José Finat y Escrivá de Romani, Conde de Mayalde y de Finat, quien, venciendo muchas dificultades, ha prestado tan alto servicio a la Asociación, demostrando con ello el interés con que colabora en el desarrollo de nuestras patrióticas actividades.

Realizadas unas pequeñas obras de saneamiento, reparación y decorado, podremos efectuar el traslado al mencionado local en fecha breve, de lo que tendremos al corriente a los señores asociados.

### COMPRAVENTA DE CASTILLOS

Desde hace algún tiempo, la Junta Directiva de nuestra Asociación viene recibiendo proposiciones para vender o comprar castillos, con el ruego de que les sean facilitados a los solicitantes informes sobre el particular.

Hasta el presente se ha procurado complacer a quienes recurrían a nosotros, y son varios los casos en que, una vez puestos en contacto los interesados, se dio por terminada nuestra intervención, pero sin que hayamos tenido posteriores noticias de que se haya realizado con éxito ninguna de las operaciones proyectadas.

Lo que sí se sabe es que, en la inmensa mayoría de los casos, se piden por estas o aquellas gloriosas ruinas precios de tan elevada cuantía, que diríanse astronómicos, resultando así que quienes abrigan el deseo de adquirir algún castillo se encuentran imposibilitados de hacerlo.

### TRADICIONES Y LEYENDAS

Para propaganda en la Prensa de Londres con motivo de la Exposición de los Castillos de España que se inauguró en el mes de febrero, nuestro Bibliotecario, D. Federico Bordejé, dando una nueva prueba de su acendrado cariño a la Asociación, ha tenido el acierto de redactar un extenso y documentado escrito, en el que se recoge un cuantioso número de tradiciones y leyendas, relacionadas con determinados castillos españoles. El escrito en cuestión constituye un original ensayo lleno de interés y amenidad, que habrá de integrar una Sección especial, que tendrá pleno desarrollo en los próximos números de nuestro BOLETÍN.

## DISTRIBUCION

Coincidiendo con la distribución de este BOLETÍN, los miembros de la Asociación Española de Amigos de los Castillos recibirán el texto, debidamente ilustrado, de la interesante conferencia que, en el mes de junio del año 1954 y en el salón de actos del Museo Romántico, pronunció el Jefe técnico de la oficina social, D. Antonio Prast y Rodríguez del Llano, quien gentilmente ha donado la edición, libre de gastos, a la Asociación.

## ENVIOS

Van siendo bastante numerosas y estimables las informaciones que se reciben de castillos, con fotografías y planos de sus plantas, como asimismo las contestaciones de los Ayuntamientos, diligenciando el impreso-cuestionario que se les envía para saber un sinfín de noticias precisas para visitarlos, ya sea por carretera o ferrocarril, el estado en que se encuentran los accesos, los que están en cotas elevadas, distancias, etc., etc., noticias que conviene que conozcan nuestros lectores, para que, los que no lo hayan hecho, se decidan a imitar tales colaboraciones, pues son muy necesarias para nuestros archivos.

A continuación exponemos una relación parcial de dichos envíos, que seguiremos publicando en número sucesivos:

### *Planos:*

Del castillo de Mombeltrán (Avila) por el arquitecto don Vicente Baztán.

Del castillo de Jarandilla (Cáceres), ejecutado por don Antonio Prast.

Del castillo de Petrel (Alicante), de don Román Amat.

### *Fotografías:*

Siete del castillo de Petrel (Alicante), de don Román Amat.

Cinco del castillo de Ferreiro de Pontón y siete del de Pambre, ambos de Lugo, del señor Martín de Aguilera.

Cincuenta de los castillos de la provincia de Tarragona, de la Sección de la A. E. A. C., de aquella capital.

Tres del castillo de Aledo (Murcia), del maestro nacional don Antonio González López.

Tres del castillo de La Adrada (Avila), de don José Miguel de Lorenzo.

Una del castillo de Bellver (Palma de Mallorca), de don José Bardasano Baos.

Una del castillo de Capdepera (Mallorca), de don José Laforteza.

Una del castillo de Manzaneque (Toledo), de don Santiago de Campo, alcalde de aquella localidad.

\* \* \*

También se reciben libros y folletos, de los cuales se hace la oportuna referencia, de los de actualidad, en la Sección de Bibliografía; de los de carácter antiguo, enviados para la Biblioteca social, que son muy numerosos, se dará cuenta en el número próximo.

#### LOS «CASTILLOS DE ESPAÑA», EN AMERICA

Comisionado por la Dirección de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores y el Instituto de Cultura Hispánica, el arquitecto D. Casto Fernández-Shaw, Vicepresidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, ha realizado, en los meses de noviembre y diciembre últimos, un viaje a varios países de América del Sur.

El objeto oficial del viaje ha sido el de hacer un informe, a requerimiento del Gobierno paraguayo, sobre las posibilidades de conservación y restauración de las antiguas misiones jesuíticas que existen hoy en el Paraguay, así como el de informar sobre asuntos técnicos en los que están interesados los Gobiernos de Paraguay y España.

A su paso por Río de Janeiro y San Paulo, y organizadas por el Excmo. Sr. Embajador de España Sr. D. Tomás Suñer, dio primero una conferencia sobre el tema «Ruta y afán de la arquitectura española», en la Escuela de Arquitectura de Río Janeiro, y otra sobre «Castillos de España», en el Penn Club, de la misma capital brasileña.

Esta conferencia sobre los «Castillos de España» fue repetida en la Casa de Cervantes, de San Paulo.

En Asunción repitió ambas conferencias, la primera en el aula de la Universidad, y la segunda, en la Casa de España.

Tanto en Bogotá, como en Cartagena de Indias y Caracas, donde estuvo posteriormente, visitó a varias personalidades y organismos oficiales, donde expuso las posibilidades de llevar algún día la Exposición que actualmente se celebra en Londres, y que en todas partes encontró un ambiente favorable.

A pesar de la tendencia actual de realizar los edificios que se construyen en este momento dentro de las tendencias más avanzadas, existe el deseo de conservar en su estado actual todos aquellos edificios que fueron en su día levantados por los españoles.

## NUEVA PORTADA DEL «BOLETÍN»

Con este número 20 comienza el año VI de la publicación de nuestro BOLETÍN, en cuyo formato la nueva Comisión ha considerado necesario introducir algunas reformas.

Con este motivo comenzamos a publicar en la portada una colección de grabados antiguos, escogidos de libros españoles y extranjeros realizados por ilustres artistas, cuyo tema fundamental es el castillo español.

Por ser algunos de ellos poco conocidos, creemos que su reproducción será bien acogida por los asociados.

Como la mayoría de dichos grabados han sido desglosados de los libros originales en que se publicaron e ignoramos los títulos, suplicamos a los lectores que los conozcan nos lo manifiesten para ampliar la información de sus fichas bibliográficas.

### *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*

*Oficina: Calle del Carmen, 12, 2º dcha. - Teléf. 21 24 54  
Horas: De 5 a 9*

#### *Precios de suscripción*

*Un año (cuatro números) . . . . . 45 ptas.*

---

*Número corriente . . . . . 12 »  
» atrasado . . . . . 15 »*

# Bibliografía

CENTENO ROLDÁN, Plácido: *Turégano y su castillo en la iglesia de San Miguel*. Estudio crítico de su historia y arquitectura. Con un prólogo del Excmo. Sr. D. Angel Dotor y Municio. (Publicaciones Históricas de la Diputación Provincial de Segovia, dirigidas por Pascual Marín Pérez, Catedrático de Derecho Civil.)

La bibliografía de los castillos españoles se acaba de enriquecer con el magnífico libro *Turégano y su castillo en la iglesia de San Miguel*, original de don Plácido Centeno Roldán, que, precedido de un prólogo escrito por el Vocal de la Junta Directiva de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, Académico y Cronista oficial de aquella histórica villa, don Angel Dotor Municio, acaba de editar la Excelentísima Diputación Provincial de Segovia en su Sección de Publicaciones Históricas, dirigida por el Gobernador Civil de aquella provincia, ilustre catedrático de Derecho Civil, don Pascual Marín Pérez.

El señor Centeno Roldán, que es párroco arcipreste de la pintoresca población segoviana, alternando con su ministerio sacerdotal, ha podido entregarse con pasión al estudio de los fondos que sobre el fuerte castillo de Turégano se conservan en los archivos parroquial y municipal, diocesano y de protocolos de Segovia y General de Simancas; complementando la cosecha informativa con los libros, reportajes periodísticos, artículos y ensayos que constituyen la bibliografía publicada hasta la fecha en relación con tan sin par monumento.

Respondiendo al elogio que señala Angel Dotor en su extenso y razonado prólogo, referente a la tarea exaltadora de los castillos españoles, «por entrañar tales monumentos un sentido representativo de Arte e Historia, Patria y Religión», don Plácido Centeno Roldán desarrolla en más de 200 páginas de sazónada prosa la historia del castillo, verdadero encanto para los buscadores de cosas difíciles, que, «esbelto, gracioso, rebosante de majestad en sus líneas, está lleno de problemas por todas partes».

A lo largo de seis extensos capítulos, el autor delimita, primero, lo referente a la situación de Turégano, leyendas, tradiciones, conjeturas, que vinculan a la fortaleza las sombras sugestivas del Conde Fernán González, doña Urraca de Castilla y don Pedro de Aagen; para entablar luego un auténtico diálogo con las piedras que integraron las diferentes fases de la construcción: la iglesia románica, el palacio y el granero, la for-

taleza propiamente dicha, la torre del homenaje, los calabozos, adarves, murallas...

Para ayudarnos a comprender todo el valor del medieval recinto, habla luego la Historia, que transforma a Turégano en residencia de los Obispos segovianos, se ennoblece con el privilegio que le otorga el rey don Pedro I de Castilla; hace de escenario de la Chancillería Real y de las Cortes del reino, y presencia la llegada de don Alvaro de Luna, prepotente valido del monarca don Juan II.

Luego es la genealogía de los «Arias», en relación con la cual desfilan por las páginas del libro las atrayentes figuras de Enrique IV, don Juan Arias Dávila, el Arzobispo Fonseca, el Marqués de Villena, y hasta el egregio don Fernando el Católico, que partió de Turégano para ser coronado monarca de los más altos reinos peninsulares, en la ciudad de Segovia.

La historia del castillo, como señorío de los Obispos de aquella ciudad y como parroquia del pueblo, constituye otros tantos capítulos llenos de interés y amenidad, completando el contenido del libro un epílogo y varios apéndices; ilustrando todo ello con fotografías, apuntes, retratos de personajes, planos y esquemas de gran belleza y mérito excepcional.

Resumiendo, diremos que *Turégano y su castillo en la iglesia de San Miguel*, constituye un alarde editorial por el que merecen plácemes su autor, la Diputación Provincial de Segovia y el director de las publicaciones, el mencionado Gobernador Civil de aquella provincia, don Pascual Marín, quienes han llevado a cabo una importantísima aportación divulgadora de lo que fue en el pasado aquella fortaleza, una de las más bellas e interesantes del solar hispánico.

José RICO DE ESTASEN.

\* \* \*

*Historia del Patronato de Poblet (1930-1955)*, por FÉLIX VILLARRUBIA. Pórtico del Emmo. y Revdm. Sr. Dr. D. Benjamín de Arriba y Castro, Cardenal Arzobispo de Tarragona. Abadía de Poblet, 1957. 208 págs. en 4.º y un plano plegado.

Tiende la monografía a dar a conocer, literaria y documentalmente, la ardua tarea de la reconstrucción de nuestro gran monasterio cisterciense, por el buen escritor y erudito Vicesecretario del Patronato de Poblet, don Félix A. Villarrubia, uniendo en el recuerdo que obra de esta naturaleza supone, a cuantos la hicieron posible. Gracias a la reconstrucción del famoso cenobio de la Orden del Cister, los panteones reales vuelven a

cobijar hoy a sus regios fundadores, y Poblet dejará oír la salmodia ecuménica de los monjes blancos que durante siete siglos lo habitaron para mayor gloria de Dios.

El libro narra puntualmente la historia del monasterio, su estructura arquitectónica, su proceso destructor a partir del siglo XVIII, las partes artísticas de que constaba y todo el desarrollo de la restauración, instalándose de nuevo los monjes cistercienses en 1940. Todo interesantísimo; pero a los lectores de nuestro BOLETÍN les gustará saber, puesto que de un cenobio fortificado se trata, que tenía y tiene torres, pasos de ronda, puertas y murallas, como un castillo. He aquí algunos detalles: «Desde las Torres Reales a la del Prior corría un lienzo de murallas, construidas por orden de Pedro III, que, a principios del siglo XV, fue medio destruído para edificar en aquel lugar el tercer dormitorio de la Comunidad populetana. Se deshizo toda la parte superior de los muros, entre las torres, así como por la parte interior del monasterio se nivelaron las construcciones, para levantar tres pisos con celdas suficientes para aloja a cincuenta y cuatro monjes.»

Al describir el paso de ronda, porque sus moradores eran mitad monjes y mitad guerreros, dice que «se hizo al construirse las murallas, dejando en su parte superior un ancho paso, protegido exteriormente por la pared en que se abrían las aspilleras y antepechos de defensa e, interiormente, por una baranda de piedra de tres palmos de altura», siguiendo el contorno de las murallas, que rodeaban completamente el monasterio. Pero de todo esto apenas quedan algunas huellas y restos a la salida de la llamada Torre del Rincón. Había en el cinturón murado muchas torres, como es de rigor, siendo notables las Reales, la del Prior, la del Aceite (llamada así por estar junto a un molino olivareño, siendo por su altura y espesor «la más importante de las destinadas a proteger las murallas») y la del Baño, que era «una torrecilla de defensa, convertida más tarde por los monjes en habitación de una sola cámara en cada uno de sus varios pisos».

Estos son los detalles de arquitectura militar que anota el libro, por todos conceptos muy interesante y bien documentado, con excelentes ilustraciones.

J. S. y D.

\* \* \*

*Hermandad del Monasterio Cisterciense de Santa María de Poblet.*—Memoria correspondiente al año 1954 y crónica de la

bendición abacial del CVI Abad de Poblet.—Abadía de Poblet, 1955, 57 págs. en 4.º y 45 láminas en negro.

Es la historia de diez años, contada por menudo, de la Hermandad compuesta por un grupo de caballeros entusiasmados con la obra de restauración del célebre cenobio cisterciense, personas de todas las clases sociales «que se vinculan en un mismo anhelo y en una misma fe, para restablecer a un grupo de monjes en las ruinas de una vieja e histórica abadía cisterciense, y restaurarla con dignidad, sanando las heridas materiales de sus muros...», según anota en el prólogo don Felipe Bertrán Güell. Copiosa lista de nombres y donantes, y el acto solemne de bendecir al Ilmo. y Revdmo. P. Dom Edmundo M. Garreta Olivealle, como CVI Abad del Real Monasterio de Poblet, por el Cardenal Arzobispo de Tarragona, Dr. Arriba y Castro.

J. S. y D.

\* \* \*

*El linaje de Requeséns*, por PELAYO NEGRE PASTELL.—Separata de los «Anales del Instituto de Estudios Gerundenses». Gerona, 1955. 130 págs. en 4.º mayor.

Negre es autor de una cuidada monografía sobre *El castillo de Requeséns*, y de ahí debió partir la idea suya de este estudio, amplio, documentado y bien escrito, sobre el linaje señorial de dicha familia, en los siglos XII al XVI principalmente.

Las primeras noticias del mentado linaje nos las da el autor con estas mismas palabras: «Entre los señores o castlanes conocidos del castillo de Requeséns en el siglo XII, época en que la fortaleza dependía de los Condes de Rosellón, ninguno usa todavía el que debía ser, mucho más tarde, ilustre y glorioso apellido. Fueron estos señores: Arnaldo, hijo de Ganfredo y de Adelaida, en tiempos del Conde Guinardó o Gerardo I (años 1102-1115).»

Establece la posibilidad de que los Requeséns de Gerona fueran los dueños del castillo de igual nombre. Pasa luego revista documental a los Requeséns del Rosellón, de Tarragona, del Ampurdán, de Soler, de Altafulla y la Nou, con toda la numerosa descendencia de las diversas ramas. Completan el estudio de Pelayo Negre unos cuadros genealógicos suficientes, que abarcan, como es natural, todo el período histórico de la obra, o sea,

desde Arnaldo de Requeséns (1182-1205) a sus descendientes del siglo XVIII.

J. S. y D.

\* \* \*

VELO Y NIETO: *El castillo de Trevejo*.—Editado bajo el patrocinio de los Servicios Culturales de la Diputación Provincial de Badajoz.—Tirada, 50 ejemplares.—45 páginas tamaño 17×25, 5 láminas y un plano del castillo.—Año 1957 (Badajoz).

Según el autor de esta monografía, el castillo de Trevejo es una pardusca y fantástica fortaleza roquera, de piedra sillar y gallarda torre, que ocupa lugar privilegiado en la cúspide de empinado cerro, recubierto de peñascos; y es tan grandiosa y estratégica su situación, que impresiona al viajero la contemplación de tan enriscada y magnífica atalaya, circundada por defensas naturales, dominando y enseñoreándose de todo el contorno.

Se alza allá en las estribaciones de la moruna sierra de Jálama, al norte de la provincia de Cáceres, y fue cabeza de una de las más codiciadas y florecientes *encomiendas* de la Orden militar de San Juan de Jerusalén.

El mencionado castillo, auténtico e inaccesible nido de águilas, sirvió de refugio, en el siglo XV, al representante más genuino de la nobleza y raza extremeña: el inclito caballero don Alonso de Monroy, clavero de la Orden de Alcántara, paladín inquieto y esforzado, cuyas hazañas resultan inverosímiles aun para leyenda, dado su espíritu indomable y continuo batallar sin tregua ni descanso, su astucia innata y la fortaleza de sus puños, que le permitían manejar con desenvoltura su lanza descomunal y cercenar de un solo tajo al más corpulento de sus adversarios.

Resulta bella, amena y bastante completa la narración del legendario castillo de Trevejo que nos ofrece en el presente trabajo nuestro colaborador Velo y Nieto, Académico correspondiente de la Real de Historia, miembro-secretario de la Comisión de Monumentos de su provincia y el más autorizado, en el momento actual, de los escritores cacereños para tratar temas de arqueología, historia y arte relativos a la Alta Extremadura.

Su estilo es llano; la narración, insinuante. La obra acusa su inconfundible personalidad, pues se trata de un autor al que se le puede identificar por una sola de sus páginas.

Otra novedad interesante del folleto de Velo es la aportación de documentos de primera mano, evitando incurrir en el fre-

cuenta vicio de buena parte de nuestros historiadores, que repiten de manera escueta y machacona hechos y conceptos sobradamente conocidos y ya publicados, sin aportar nada nuevo en sus trabajos, y hasta sin indicar la procedencia de sus transcripciones en muchos de los casos.

A las interesantes monografías del mismo autor sobre los castillos de Montfragüe, el Portezuelo, Santibáñez el Alto y Peñafiel (de Alcántara), viene a sumarse este trabajo sobre Trevejo; nuevo jalón que incrementa el acervo cultural de la hidalga Extremadura.

X.

*En esta sección se publicará la reseña de los libros y revistas total o parcialmente relacionados con los castillos y, en general, con la arquitectura militar antigua. Para ello es preciso enviar dos ejemplares a la Secretaría de Redacción del BOLETÍN, Carmen, 12, 2.º*

**Se acaba de poner a la venta:**

## Peñíscola y el Papa Luna

**(Un castillo grandioso, una ciudad incomparable,  
y una vida sin par)**

P O R

**JOSE RICO DE ESTASEN**

Un volumen de 320 páginas, con elegante cubierta a varias tintas, ilustrado con tres retratos de Benedicto XIII, el escudo de sus armas pontificias y diversas fotografías del castillo y de la ciudad de Peñíscola

**PRECIO DEL EJEMPLAR: 40 PESETAS  
A LOS MIEMBROS DE LA ASOCIACION: 35 PESETAS**

**PEDIDOS a su autor: Calle de Alejandro Ferrant, 4, 1.º.**

**O a la Asociación Española de Amigos de los Castillos.**

**Carmen, 12, Madrid. Teléfono 21 24 54**

# Tan famosas

COMO LOS VIEJOS CASTILLOS ESPAÑOLAS, SON  
HOY LAS FORTALEZAS INDUSTRIALES; QUE SITUADAS  
ESTRATEGICAMENTE DEFENDEN LA ECONOMIA  
NACIONAL



MANUFACTURAS FOTOGRAFICAS  
ESPAÑOLAS, S. A.

HA LANZADO AL MERCADO DOS PRODUCTOS DE  
EXCEPCIONAL CALIDAD:

**PELICULA CINEMATOGRAFICA**  
y  
**PELICULA RADIOGRAFICA**

FACTORIA:  
Calle de la Reina  
ARANJUEZ

NUEVAS OFICINAS:  
Avda. de José Antonio, 84  
Tels. 32 09 99 y 32 02 31  
(Edificio España)-MADRID



DIANA DORS • VITTORIO GASSMAN

FRANCA VALERY • BRUCE CABOT

EN

# DIANA

(LA RAGAZZA DEL PALIO)

LA MAS ANTIGUA Y EMOCIONANTE CARRERA  
DE CABALLOS DEL MUNDO ENMARCA UNA  
DE ESAS COMEDIAS ENCANTADORAS Y DES-  
LUMBRANTES CON LAS QUE EL CINE EX-  
CEPCIONALMENTE NOS SORPRENDE.

DIRECTOR:  
LUIGI ZAMPA

TECHNIRAMA

TECHNICOLOR

## SUMARIO

Págs.

Cubierta: Castillo de las Navas (Jaén), original de H. Swinburne.	
Editorial.....	1
Historia y leyenda en el castillo de Cardona, por Francisco de Cardona y Rosell.....	3
Las murallas de Andújar, por Carlos de Torres Laguna..	13
La alcazaba de Baños, por José Sanz y Díaz.....	20
Los castillos de Viguera y de Clavijo, por Celestino M. López de Castro.....	25
Benisanó, castillo regio, por Florentino Zamora.....	29
VI Junta General de la Asociación Española de Amigos de los Castillos.....	37
Noticias.....	38
Bibliografía, por José Rico de Estasen, y J. S. y D. ....	44

## A V I S O

### A LOS SEÑORES ASOCIADOS

Se ruega a los señores asociados que no nos han remitido las dos fotografías para el carnet de identidad, lo hagan a la mayor brevedad posible, para poderse lo enviar debidamente cumplimentado.

Dicho carnet de cartulina es gratuito. Para los señores asociados que lo deseen, tenemos carteritas de piel corinto, con celuloide y tarjetero, y en la portada, la insignia social, en oro, al precio de **30 pesetas** (incluidos gastos de envío).

# BANCO HISPANO AMERICANO MADRID

Capital social .....	550.000 000 Ptas.
Capital desembolsado .....	525 000.000 »
Reservas .....	857.500.000 »

## CASA CENTRAL Y DEPARTAMENTO EXTRANJERO

Plaza de Canalejas, núm. 1

### SUCURSALES URBANAS:

Alcalá, núm. 68	Lagasca, núm. 40
Atocha, núm. 55	Legazpi (Gta. Bta. M. <sup>a</sup> Ana Jesús, 12)
Av. José Antonio, n.º 10	Mantuano, núm. 4
Av. José Antonio, n.º 29 (esquina a Chinchilla)	Mayor, núm. 30
Av. José Antonio, n.º 50	Narváez, núm. 39
Bravo Murillo, 300	P.º Gral Martínez Campos, 31
Conde de Peñalver, 49	P.ª Emperador Carlos V, 5
Duque de Alba, 15	Pte. Vallecas (Avda. Albufera, 26)
Eloy Gonzalo, n.º 19	Rodríguez San Pedro, 66
Fuencarral, n.º 76	Sagasta, núm. 30
J. García Morato, 158 y 160	San Bernardo, 35
	Serrano, núm. 64

Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones, con el núm. 2.073



IMP COSANO - PALMA. 11 - TEL 225595 - MADRID